

EL USO DEL GERUNDIO EN EL ESPAÑOL DE TEJAS

Carlos Romero
University of Houston

RESUMEN. Este estudio sociolingüístico analiza, a través de la descripción oral de un dibujo, una entrevista grabada y dos cuestionarios lingüísticos, la manera en que 40 hablantes bilingües de Tejas de tres grupos generacionales usan el gerundio español en la oralidad y en la escritura. También se investigaron las formas que alternan con los gerundios que los informantes emplean. Se analizó además si en el uso de *estar + -ndo* existe una transferencia del gerundio inglés en el discurso oral y escrito y si los gerundios se relacionan con el sexo y el grupo generacional de los participantes. Finalmente, se evaluó la seguridad lingüística de los hablantes cuando estos diferencian entre gerundios “esperados” y gerundios “no esperados”. Los resultados revelaron que utilizan más el gerundio *estar + -ndo* y con menor frecuencia la forma *andar + -ndo* y los gerundios independientes. Además, se halló que en contextos variables los gerundios alternan con el presente, el imperfecto y el presente perfecto, pero en contextos categóricos no ocurren esas alternancias. Así mismo, se halló una transferencia del gerundio inglés en el uso *estar + -ndo* en el habla controlada y el habla no controlada particularmente en la tercera generación de hablantes. Por otro lado, no se identificó ninguna asociación entre el sexo de los participantes, la generación y los gerundios. Finalmente, se encontró que los hablantes tienen seguridad lingüística cuando usan el gerundio en forma escrita pero además muestran inseguridad lingüística al seleccionar entre usos “esperados” y usos “no esperados” del gerundio español.

Palabras claves. español, gerundio, variación, alternancia, sociolingüística, generación

ABSTRACT. This sociolinguistic investigation analyzed, through the oral description of a picture, a recorded interview and two linguistic questionnaires, the way a group of 40 bilingual speakers from Texas, and from three different generations, uses the Spanish gerund in their speech and when writing. The grammatical structures that alternate with the type of gerunds the informants use were also studied. The research also analyzed if there is transference of the English gerund in the usage of *estar + -ndo* in their oral and written speech and whether the usage of gerunds relates to the speakers' sex and generation. Finally, the speakers' linguistic insecurity was also evaluated when they were to differentiate between “expected” gerunds and “unexpected” gerunds. The results revealed that they use more the gerund *estar + -ndo* than *andar + -ndo* and independent gerunds. It was also found that in variable contexts their gerunds alternate with the present, the imperfect and the present perfect but such alternations do not occur in categorical contexts. Transference of the English gerund was also found in the usage of *estar + -ndo* in both controlled speech and natural speech particularly among third generation speakers. On the other hand, no association was found between the participants' sex, their generation and the gerunds they use. Finally, it was found that the speakers have linguistic security when using the gerund in written sentences but they also show linguistic insecurity when selecting between “expected” and “unexpected” Spanish gerunds.

Key words: Spanish gerund, variation, alternation, sociolinguistics, generation.

1. Objetivos de investigación

Los objetivos de la presente investigación son a) describir la forma en que un grupo de 40 hispanohablantes bilingües de Tejas procedentes de tres generaciones

© Carlos Romero. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 2018, 7 / 1. pp. 113-145.
<http://dx.doi.org/10.7557/1.7.1.4128>

This is an Open Access Article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode>) which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.



utiliza los distintos tipos del gerundio español en el discurso oral y escrito, b) identificar las formas verbales que pueden alternar con las formas de gerundios que los informantes realmente usan en su habla y en la escritura, c) encontrar evidencias de una posible transferencia del gerundio inglés en sus usos del gerundio español, d) hallar alguna asociación entre los tipos de gerundios utilizados y el sexo de los hablantes y entre los gerundios empleados y el grupo generacional de los hablantes, e) determinar el grado de seguridad lingüística de los hablantes cuando estos tienen que diferenciar entre gerundios “esperados” y gerundios “no esperados”. En este trabajo se empleó el término gerundios “esperados” para referirse a las formas de gerundios aceptadas por la RAE (Real Academia Española) y gerundios “no esperados” para referirse a los usos del gerundio censurados por la normativa prescriptiva.

Con base a los objetivos arriba mencionados, se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿La perífrasis española *estar* + *-ndo* es el único contexto en el que aparece el gerundio en el discurso oral de estos hablantes?
2. ¿La perífrasis *estar* + *-ndo* que aparece en el discurso oral de estos informantes solamente es compatible con el presente de indicativo o esta puede alternar con otras formas verbales?
3. En vista de que los hablantes se hallan en una situación de dos lenguas en contacto, ¿es posible que en el uso oral de la forma *estar* + *-ndo* exista alguna transferencia del gerundio inglés?
4. Además de la forma *estar* + *-ndo*, ¿cuáles otras formas del gerundio español comparten estos informantes con los hablantes monolingües en español de países hispanohablantes?
5. ¿Existe alguna transferencia del gerundio inglés en el discurso escrito de los hablantes y como consecuencia estos usan un mayor porcentaje de gerundio “no esperados” que de gerundios “esperados”?
6. ¿Cuál es el grado de seguridad lingüística que los hablantes bilingües de Tejas tienen para poder diferenciar entre los usos “esperados” y los usos “no esperados” del gerundio?
7. ¿Existe alguna relación estadísticamente significativa entre el sexo y el grupo generacional de los hablantes bilingües de Tejas y las frecuencias de esos tipos de gerundios?
8. Si los hablantes usan distintas formas alternas al gerundio, ¿existe alguna relación estadísticamente significativa entre el sexo de los informantes y las formas alternas que usan?

2. El gerundio español

La RAE define el gerundio como “forma invariable del verbo que termina en *-ando* en los verbos de la primera conjugación (*amando*, *saltando*) y en *-iendo* (o *-yendo*) en los de la segunda y tercera (*comiendo*, *leyendo*, *viviendo*). Expresa la acción verbal en su desarrollo, sin indicación de tiempo, número ni persona, y se asimila generalmente al adverbio”. Esta forma impersonal es usada con bastante frecuencia y de manera natural por los hablantes nativos de español. Sus variadas formas y usos tienen un alto valor pragmático dentro de todo acto de comunicación. Sin embargo, muchas veces los hablantes nativos de español, y con mayor frecuencia, los hablantes bilingües inglés-español que se hallan en una situación de lenguas en contacto como la que existe en los Estados Unidos, tienden a usar formas del gerundio que no son aceptadas por la Real Academia Española y por algunos gramáticos. Tales usos

pueden ser el resultado de un escaso dominio lingüístico o de inseguridad lingüística, de usos incorrectos fomentados por los medios de comunicación o de una posible transferencia del gerundio inglés en el caso de los hablantes bilingües.

2.1. Rasgos y usos del gerundio español.

Muchos autores coinciden en que esta forma verbal hace referencia a una acción que ocurre durante el acto de habla. Sin embargo, King y Suñer (1980), citados por Lamanna (2008), han confirmado, por ejemplo, que el presente progresivo no solo se limita al momento del acto del habla. Quesada (1995) también confirma lo anterior cuando propone que la forma progresiva se actualiza de tres maneras o grados de actualización: actualización, contemporaneidad e iteración. En el primer grado, hay una actualización entre la acción verbal y el punto de referencia, como en este ejemplo dado por el autor, “*como t’ estoy diciendo, después tienen que vivir bajo rejas ellos también*”. En este caso el gerundio expresa tiempo presente el cual es dado por el acto del habla. En el segundo grado, el intervalo de la acción se extiende hasta antes y después del punto de referencia como en “*Ah, no, esas fincas están... aparentemente las están cultivando*”. En el tercer grado, la acción se extiende hasta antes y después del punto de referencia e implica la reiteración de la acción como en “*tres meses aquí está llegando el... el recibo ‘e la basura...*”

Por su parte, Santana Marrero (2001) escribe que las formas no flexivas como el gerundio, el participio y el infinitivo tienen doble naturaleza: algunas veces se comportan como verbos y otras funcionan como formas no verbales. Debido a esa condición se les ha llamado unidades bifuncionales. En el caso del gerundio este puede funcionar, además de verbo, como un adverbio, un adjetivo o como un sustantivo. Por ejemplo, en una oración como *andábamos caminando por el parque* el gerundio funciona como verbo. En este caso tiene sus propios modificadores, pero en otras instancias adquiere una función adverbial como en el *hombre se alejó callandito y salió corriendo*. Aquí el verbo *callar* en *callandito* es lexicalizado por la acción de un sufijo diminutivo y funciona como un adverbio al igual que en *salió corriendo*. Con respecto a este último ejemplo, Santana Marrero (2001) sostiene que el gerundio solo aparece con verbos de movimiento que indican rapidez como en *corriendo*, *volando*, entre otros. Por su parte, Sedano y Jiménez Juliá (2014) opinan que en las formas no perifrásticas el gerundio en casos como *el bandido salió corriendo al ver a los policías* se comportan como núcleo de una cláusula subordinada en la que el gerundio tiene una función modal, locativa, temporal, causal, condicional o concesiva que expresa el modo en que se realiza la acción o proceso del verbo principal. No obstante, aclaran que a veces es difícil establecer el límite entre estas funciones cuando el gerundio se emplea de esa manera. De igual forma, el gerundio aparece en oraciones en las que, por efecto de una lexicalización, es utilizado como un adjetivo como en, por ejemplo, *se vacía la leche hirviendo en un recipiente hondo*. Finalmente, el gerundio también puede algunas veces ser empleado como un sustantivo: *los graduandos se preparan para la gran celebración*.

Albalá (1990:63) añade que el gerundio también posee el rasgo de la imperfectividad “como forma no flexiva de tensión y distensión medias”. Para esta autora, en su imagen verbal el gerundio muestra una potencialidad que aún no ha desarrollado (tensión) como en *pensando negativamente, no vas a lograr nada* y una potencialidad que ya ha realizado (distensión) como en *terminaron protestando por la nueva medida*. Por otra parte, Rosenblat (1975) añade que el gerundio español tiene estas dos restricciones: es impersonal y atemporal. Para este autor el rasgo impersonal puede ser superado a través de un sujeto agente o de un pronombre personal como en

Yo esperándote aquí y tú allá durmiendo. En cuanto a la atemporalidad, el autor considera que el gerundio supera este rasgo cuando se alinea a la perspectiva del verbo principal, desarrolla un valor aspectual y se centra en la acción del verbo principal. De esta manera, se logra concomitancia (simultaneidad) y subordinación entre dos acciones. Santana Marrero (2001) por su lado agrega que el gerundio español solo posee el morfema aspectual durativo y le asigna además estos otros tres rasgos: simultaneidad, anterioridad y posterioridad. La simultaneidad, sostiene, surge como consecuencia de su imperfectividad como en *los invitados salieron de la fiesta cantando “Feliz cumpleaños”*. La anterioridad se manifiesta cuando el gerundio es usado para expresar una acción anterior a otra como en *regresando del trabajo, vi un accidente en la autopista*. El rasgo de posterioridad aparece cuando el gerundio indica una acción que es posterior o es una consecuencia de la acción que expresa el verbo principal como en *el anciano resbaló por las escaleras perdiendo su dentadura postiza* aunque este último rasgo es rechazado por algunos gramáticos prescriptivistas pero también por otros cuando hay una relación de causa y efecto.

Márquez Martínez (2009) escribe que el gerundio español tiene aspecto durativo o continuo, de duración limitada, aspecto progresivo y valor habitual o frecuentativo. En el aspecto durativo o continuo la acción del verbo persiste solo por un período de tiempo, pero esa acción no ocurre necesariamente en el momento del habla en casos como *él está estudiando medicina en esa universidad*. El aspecto de duración limitada está condicionado por la temporalidad como en *ella estaba abriendo la ventana de la sala cuando llegué*. En el aspecto progresivo la acción del verbo se percibe como simultánea al momento del habla como en *Mira, el bebé ya está caminando ahora*. En el valor habitual o frecuentativo la situación expresada por el verbo se repite con frecuencia y se hace característica por un período de tiempo como en *todos los días me estoy acostando a las once de la noche*.

3. Rasgos y usos del gerundio inglés

Para Comrie (1976, Scott Lamanna 2008), el aspecto comprende “distintas formas de ver el contenido temporal de una situación” e incluye el contraste entre perfectivo e imperfectivo y progresivo y no progresivo. Comrie (1976) además divide el aspecto imperfectivo de los verbos entre aspecto continuo y habitual y luego clasifica la continuidad en aspecto progresivo y no progresivo. Para este lingüista, el aspecto no progresivo caracteriza a los verbos estativos mientras que dentro de la imperfectividad el aspecto no progresivo puede referirse a estados continuos o a acciones habituales. Frajzyngier y Shay (2016) escriben que Matthews (1997) define el término “progresivo” como el “rasgo de las formas verbales que se usan para referirse a las acciones, etc., vistas como en progreso sin límite de tiempo”. Para Matthews (1997), “am reading” indica presente progresivo en “I am reading your book”. La distinción entre progresivo y no progresivo (*I am reading/ I read*) tiene que ver con el aspecto (traducción del autor de este trabajo). Frajzyngier y Shay (2016) igualmente reportan que Huddleston y Pullum (2002) también coinciden en el aspecto progresivo del gerundio inglés cuando afirman que “el único aspecto que el inglés tiene es el progresivo, marcado por la forma “be” + [ing], cuya función es expresar la aspectualidad progresiva”. De acuerdo con Huddleston y Pullum (2002), la aspectualidad progresiva en el idioma inglés tiene estos cinco rasgos: a) la situación es presentada como en progreso, en marcha o a través del tiempo, b) la situación es percibida de manera imperfectiva, c) la situación aparece como durativa, d) la situación aparece como dinámica y e) la situación aparece como de duración limitada. Frajzyngier y Shay (2016), sin embargo, opinan lo contrario. Para estos autores, “el

evento invocado por la forma progresiva no está en marcha, la situación representada no es durativa y la situación no es vista como imperfectiva”. Según estos investigadores, oraciones como las siguientes contradicen la posición de Huddleston y Pullum (2002) dado que los gerundios usados no están en marcha, no son durativos y no son imperfectivos. Ejemplos (de los autores): “Jasper, I was thinking today. You know, you and I, we don't talk a lot about that you are Taiwanese-American. I have been thinking a lot about that because he is. And I was wondering if you felt something”. Con base a estos ejemplos, estos autores rechazan las teorías arriba mencionadas que otorgan rasgos aspectuales y temporales al gerundio y sostienen que “la forma progresiva del inglés no decodifica aspecto sino una dependencia pragmática”. Es decir, que, para interpretar una forma del gerundio dentro de una oración, es necesario asociar el gerundio ya sea con las cláusulas que lo preceden y con las que lo siguen. Para ellos, los hablantes y lingüistas como Comrie (1985), apoyándose en el carácter aspectual otorgado al gerundio, interpretan el gerundio según el momento y el lugar del acto de habla en marcha con lo cual fuerzan el momento del habla.

4. Funciones del gerundio inglés y del gerundio español

En inglés, el gerundio puede tener variadas funciones: sujeto, complemento de un sujeto, objeto directo, objeto preposicional, participio que modifica a un sustantivo, participio del presente progresivo, participio del pasado progresivo y participio del presente perfecto progresivo. A diferencia del gerundio español, el gerundio inglés puede aparecer como sujeto de una oración (*Writing poetry has always been his passion*). Sin embargo, tal como antes se mencionó, este uso no es aceptable en español. En este contexto, el español exige, por lo general, el uso de un verbo en infinitivo. En inglés el gerundio también aparece como complemento de un sujeto (*Ann's passion is cooking*) pero esta forma tampoco es válida en español. En su lugar, la gramática española exige el uso de un verbo en infinitivo. Un gerundio con función de objeto directo es igualmente válido en el inglés (*Paul does not enjoy running*). El gerundio español, por el contrario, no comparte este mismo rasgo. En este otro contexto, la normativa española exige un verbo en infinitivo. El gerundio inglés también aparece en la posición de un objeto directo (*My wife gives teaching all her enthusiasm and time*). En español, un gerundio nunca aparece en la posición de un objeto directo. El gerundio con función de objeto preposicional es además posible en inglés (*Mr. Johnson is devoted to helping all these kids*) pero no en español. En inglés, un gerundio puede modificar a un sustantivo (*I met Melissa's running coach*) pero este uso tampoco es común en la gramática española. A pesar de estas diferencias en usos, tanto el gerundio inglés como el gerundio español pueden aparecer como participio del presente progresivo (*I'm currently living in the suburbs*), del pasado progresivo (*We were working all night long*), del presente perfecto progresivo (*We have been painting for hours*) y del futuro (*I'll be travelling tomorrow*), etc.

5. La transferencia lingüística

Silva-Corvalán (1994, Gómez Molina 1999-2000) utiliza este concepto para agrupar a todos los procesos que ocurren cuando una lengua influye sobre otra: simplificación, generalización y pérdida (reducción de formas lingüísticas y eliminación de formas alternas), extensión o un mayor uso de unas formas en lugar de otras, así como convergencia lingüística (tendencia a igualar las estructuras lingüísticas de ambas lenguas). Stewart (1999) destaca que una de las formas de

transferencia más comunes ocurre cuando los hablantes utilizan con mayor frecuencia aquellas formas que más se asemejan a las estructuras presentes en la lengua con la cual están en contacto. Por ejemplo, el estudio de Klein (1980) sobre el uso del imperfecto y el pasado progresivo español entre hablantes puertorriqueños, monolingües y bilingües de Nueva York, revela que los hablantes monolingües tienden a usar más la forma “esperada” del imperfecto en el español estándar como en *Y una vez cuando caminaba de regreso de la escuela a la casa*. Los bilingües, por el contrario, emplean con mayor frecuencia el pasado progresivo. En el estudio que aquí se describe se hallaron ejemplos de posibles transferencias del gerundio inglés como en *Siempre estaba intentando de ser como mi hermano (I was always trying to be like my brother)*, que es la forma española que más se asemeja al gerundio inglés en el pasado y es la más común en inglés. Otros ejemplos de transferencia hallados en este mismo estudio son *Estoy haciendo filosofía porque quiero hacer la ley (I’m doing philosophy because I want to do law)*, *Comiendo vegetales y ejercitando son buenos para la salud (Eating vegetables and exercising are basic for being healthy)*, *Si yo estoy haciendo dinero y miro eso, pues yo, I mean, con gusto ayudaría uno, dos que tres niños (If I’m making money, and I see that, I mean, I’d be more than happy to help, one, two or three kids)*.

6. Semejanzas y diferencias entre el gerundio inglés y el gerundio español

Según Klein (1988), los sistemas de referencia al tiempo presente tanto del inglés como del español representan fuentes de interferencia lingüística por varias razones: los dos idiomas poseen formas progresivas que son paralelas en su morfología y están constituidas por la inflexión del verbo *ser* (*to be* en inglés) en presente más el gerundio de un verbo que actúa como verbo principal de la oración. En ambas lenguas, el gerundio parece indicar que la actividad o la condición expresada por el verbo realmente están en progreso o en vigor en el mismo momento del habla en oposición a lo que realmente es el caso. No obstante, los dos idiomas difieren en la forma de referirse a las actividades que se realizan en el presente: en inglés, es imposible usar la forma del presente simple en aquellos contextos en los que la forma progresiva es aceptable. Para para la autora en inglés no es posible decir *Look, the sun comes out* si la acción ocurre en el mismo momento de habla. En su lugar, se esperaría un gerundio como en *Look, the sun is coming out* (ejemplos tomados de la autora). El español, contrariamente, permite el uso del presente simple o del presente progresivo en ejemplos como *Mira, está saliendo el sol y Mira, sale el sol*. De igual manera, Comrie (1976), citado por Lamanna (2008), afirma que en inglés las formas progresivas y no progresivas no son por lo general intercambiables mientras que en español esto sí es posible. Por ejemplo, en español se puede decir *José nadaba en un río* (aspecto imperfectivo-forma no progresiva) o *José estaba nadando en un río* (aspecto imperfectivo-forma progresiva). Según Lamanna (2008), el imperfecto del español y el imperfecto progresivo pueden sugerir un significado progresivo. Para este lingüista, la diferencia entre estas dos formas es que el significado progresivo es marcado explícitamente en las formas progresivas mientras que las formas no progresivas no poseen esa misma progresividad, pero pueden ser interpretadas como progresivas o no progresivas de acuerdo con el contexto en donde aparecen. En inglés, por el contrario, la imperfectividad y la habitualidad solo pueden ser comunicadas a través de *was/were going, used to* o *would*. De esta forma, *José nadaba en un río* puede ser expresada en inglés como *José was swimming/used to/would swim in a river*. Este ejemplo confirma que el inglés solo posee una forma equivalente al imperfecto y al imperfecto progresivo cuando el imperfecto es usado

para referirse a una acción en progreso en oposición al significado habitual (Lamanna, 2008).

7. Usos rechazados del gerundio español frente a usos del gerundio inglés

Uno de los usos rechazados por la RAE que aparece en el habla y en la escritura de los hablantes bilingües es, por ejemplo, el gerundio de posterioridad como en “el estudiante terminó el examen *abandonando* la clase de inmediato”. En este caso el gerundio denota una acción que es posterior a la del verbo principal. En inglés, sin embargo, este uso del gerundio es permitido como en *the student finished the exam, leaving the class immediately*. En español también es censurado el gerundio con valor de adjetivo especificativo para referirse a objetos, animales o personas como en *recibí un sobre indicando información confidencial (I received an envelope indicating confidential information)*. Este uso es común en el idioma inglés, pero en el español es censurado por considerársele un calco del inglés. Igualmente se rechaza en el español estándar el gerundio con función de sujeto en casos como *vendiendo ropa es un buen negocio (Selling clothes is good business)* que refleja una clara transferencia del gerundio inglés el cual puede aparecer como sujeto en dicho idioma, pero no en el español. Stewart (1999) reporta este caso en el español estadounidense: *Nadando es bueno para la salud*. También hay otros casos en los que el gerundio es usado con función de objeto directo lo cual da lugar a oraciones ambiguas como en *Yo vi a mi tío cruzando la calle (I saw my uncle crossing the street)*. En esta oración no se sabe quién cruzaba la calle. No obstante, este uso del gerundio es completamente aceptable en el español. Anglicismos como la perífrasis de gerundio “estar siendo + participio” en ejemplos como *La paciente está siendo operada (The patient is being operated on)* son inaceptables en el español estándar por ser un calco de la voz pasiva inglesa aunque aparece con mucha frecuencia en el habla de los hablantes nativos de español. Finalmente, la gramática española rechaza el uso de la expresión “como + gerundio” cuando esta no expresa una comparación como en *Ella describió la película como siendo muy mala (She described the film as being bad)*. Este ejemplo ilustra otro caso de transferencia del gerundio inglés.

8. Gerundios perifrásticos y no perifrásticos del español

8.1. Gerundios perifrásticos

Santana Marrero (2001) define la perífrasis del gerundio como “una unidad lingüística compuesta a su vez por dos formas verbales, una flexionada y otra no flexionada entre las que se establece una relación de interdependencia gramatical y semántica”. De acuerdo con la autora, en una oración como *los chicos están haciendo su tarea*, desde el punto de vista gramatical, el verbo conjugado *están* provee información en cuanto al tiempo, modo y número mientras que el verbo no conjugado *haciendo* provee el aspecto imperfectivo del gerundio. Finalmente, esta misma investigadora añade que las perífrasis del gerundio requieren de una situación comunicativa para que las unidades verbales que las forman se conviertan en una secuencia sintáctica y semántica diferente a sus constituyentes.

8.2. Gerundios no perifrásticos

Las construcciones no perifrásticas de gerundio son conocidas también como gerundios sin verbos auxiliares o gerundios independientes cuando se usan en casos como *trabajando duro, se consigue la comida* o en *siempre criticando a los demás*. Para Moreno (2012:235), en estos ejemplos el gerundio “parece funcionar

sintácticamente como una oración independiente, es decir, como gerundio no subordinado a ningún predicado principal y es uno de los diversos mecanismos afectivos que los hablantes utilizan en la lengua hablada para acercar al interlocutor a la narración”. Herrero Moreno (1994) opina que este tipo de gerundio tiene autonomía sintáctica, el verbo constituye el núcleo verbal de una secuencia que funciona como un enunciado y al usarse de esta forma, el gerundio sustituye a otras formas verbales, generalmente a formas de pretérito. Esta misma autora considera que cuando este tipo de gerundio se usa en el habla coloquial, el verbo auxiliar desaparece, el gerundio asume el valor de la perífrasis y funciona como núcleo verbal de la misma manera cuando aparece junto con el verbo auxiliar en una perífrasis antes de que el gerundio sea elidido por el hablante.

Bobes Naves (1975), por el contrario, considera que el gerundio independiente no puede funcionar como núcleo verbal independiente porque no tiene morfemas de persona. Sin embargo, admite la existencia del gerundio independiente conocido como gerundio epigráfico el cual se usa para describir dibujos o fotografías en ejemplos como *la reina saludando desde su carroza*. Sin embargo, la autora reitera que este tipo de gerundio no puede actuar como una oración independiente, aunque contenga elementos propios de una oración sino más bien como un adjetivo que está adyacente a un núcleo nominal.

9. Estudios sobre el uso del gerundio en contextos monolingües de español

Magallanes (1970) llevó a cabo un estudio sintáctico de las oraciones independientes de gerundio en el español de México. En su investigación, la lingüista examinó 200 horas de grabaciones del habla culta de hombres y mujeres a quienes clasificó de esta forma: primera generación, entre los 25 y los 35 años de edad, segunda generación, entre los 36 y los 55 años, y tercera generación, mayores de 55 años. Magallanes (1970:235) identificó “al menos cien casos de oración con verbo en gerundio que funciona como equivalente de oración no subordinada sin contar los casos en que el gerundio forma oración integrante de cláusula copulativa, en relación con otro verbo conjugado”. La autora halló 66 casos de gerundios narrativos (66%) entre los 100 casos (100%) de gerundios independientes que identificó y encontró que los hablantes usaban el gerundio narrativo para relatar hechos habituales relacionados con el pasado como en *vivíamos allí Josefina –mi prima– y yo; ella cuidando sus hermanos y yo a los míos* (ejemplos de la autora).

Luna Traill (1980) también estudió el habla culta de México, pero se enfocó en las construcciones perifrásticas y no perifrásticas de gerundio. La autora entrevistó a 46 informantes, tomó en cuenta su sexo y los clasificó en tres grupos etarios: primera generación de 25 a 35 años de edad, segunda generación de 36 a 55 años y tercera generación, mayores de 55 años. En su análisis la autora halló 1.333 frecuencias de gerundios de las cuales 868 (65,11%) correspondían a usos perifrásticos y 465 (34,89%) a usos no perifrásticos. Entre los usos perifrásticos y los no perifrásticos prevaleció la función del gerundio como verbo (452 casos). Sin embargo, la investigadora halló un elevado uso del gerundio con función adverbial (389 casos) y con función modal (243 casos).

Otra investigadora, Donni de Mirande (1983), analizó los usos sintáctico-semánticos del gerundio en el español del habla urbana de Rosario, Argentina. Para ello tomó en cuenta factores lingüísticos y extralingüísticos. Para analizar los factores lingüísticos prestó atención a los contextos verbales y a los contenidos sintáctico-semánticos en los que aparecía el gerundio. Para estudiar los factores extralingüísticos, tomó en cuenta elementos sociodemográficos como la edad de los

hablantes y los agrupó de esta forma: primera generación: entre 16 y 30 años de edad, segunda generación entre 31 y 51 años y tercera generación, mayores de 56 años. También incluyó en su análisis el sexo de los hablantes, variables diastráticas como el estatus social y variables diatópicas como los tipos de situaciones comunicativas y las relaciones que se daban entre los hablantes, el grado de educación formal de los informantes, su ocupación u oficio y el prestigio social de dicha ocupación u oficio. Los hallazgos de esta investigación mostraron que, de todos estos factores, los más relevantes eran los factores lingüísticos, las variables estilísticas, es decir, los contextos situacionales y los factores sociodemográficos, ya que el sexo y la edad no tenían ninguna relevancia en el uso del gerundio. Su análisis arrojó 311 casos de gerundios perifrásticos distribuidos de esta manera: 305 casos de gerundios simples frente a 6 casos de gerundios compuestos. En cuanto al gerundio con función verbal se identificaron 289 ocurrencias conformadas por gerundios independientes y gerundios coordinados de los cuales 283 frecuencias corresponden al gerundio simple y 6 al gerundio compuesto. Del gerundio con función no verbal se identificaron 22 casos de gerundios simples y 6 casos de gerundios compuestos. Aparte de eso, halló 54 casos de gerundios independientes en el registro informal de todos los niveles socioculturales. Así mismo, la investigadora encontró 178 ocurrencias de gerundios dependientes con funciones adverbiales de los cuales el gerundio adverbial con función modal era el más común: de los 178 casos de gerundios adverbiales, 90 casos correspondían a gerundios adverbiales modales.

En su estudio sobre el habla de La Habana, Stone (1984), también halló ejemplos de perífrasis de *estar* con verbos de movimiento y de acción instantánea como *venir, salir, ir, llegar, etc.*, como en *ahora estoy viniendo al colegio* o *yo no estoy de acuerdo de que me estuviera saliendo sola* (ejemplos del autor). Para el investigador, esto contradice la posición de Solé y Solé (1977) cuando sostienen que la perífrasis con *estar* no ocurre con este tipo de verbos. De igual manera, el autor rechaza la idea de Rallides (1966) quien afirma que los verbos imperfectivos de estado permanente que aparecen en construcciones perifrásticas son agramaticales. Para Stone (1984), oraciones como *se están viviendo días y meses y largos años negros en nuestra patria* (ejemplo del autor) no solo se hallan en La Habana, sino que también aparecen en otras variantes del español. Finalmente, el autor considera necesario efectuar un estudio sociológico para determinar por qué la perífrasis con *andar* como en *la gente anda diciendo cosas feas de ustedes* no aparece en los casos que analizó. Su argumento es que esta clase de perífrasis de gerundio no solo es conocida en el español cubano, sino que también es bastante usada en otros países de habla hispana.

En su estudio sobre el habla popular de Sevilla, Santana Marrero (2001) analizó 12 horas de grabación correspondientes a 24 entrevistas en las que tomó en cuenta la edad, el sexo y el nivel sociocultural de los informantes. Su objetivo fue describir los valores semánticos del gerundio perifrástico y no perifrástico y sus distintas funciones sintácticas en el habla de sus informantes. Los resultados mostraron que el gerundio adquiría numerosos valores semánticos según los verbos que se usaban y el contexto lingüístico en donde se empleaban. De los 821 casos de gerundio hallados en su estudio, un 0,73% (6/821) de las frecuencias de gerundio correspondían a usos no verbales (gerundios lexicalizados) como en *y ella corriendo soltó la brocha y el cubo y se metió en la cama* (tomado de la autora). El resto de las ocurrencias pertenecía a usos verbales del gerundio los cuales representaron un 99,27% (815/821) del total de gerundios hallados. Dentro de los usos verbales del gerundio, se identificó un 57,79% (471/815) de gerundios perifrásticos y un 42,21% (344/815) de gerundios no perifrásticos. En el grupo de gerundios no perifrásticos la autora identificó 295 usos

de gerundios con función sustantiva, adjetiva y adverbial los cuales representaron el 85,76% (295/344) del total de estos gerundios. Estos datos reflejaron un predominio de las dos formas de gerundios simples: el gerundio perifrástico y el gerundio no perifrástico de las cuales prevaleció la primera. El estudio además reveló que los sevillanos usaban el gerundio principalmente para expresar la idea de una acción en desarrollo (57,37% = 471/821). Sin embargo, el gerundio como construcción no perifrástica exhibió también una alta frecuencia especialmente cuando funcionaba como adverbio (33,37% = 274/821). En cuanto al uso del gerundio como adverbio, la función modal prevaleció (201/821 = 24,48%) sobre su uso con función temporal (36/821 = 4,38%) y condicional (18/821 = 2,19%) en enunciados no verbales subordinados.

A continuación, se describen algunos estudios sobre el uso del gerundio en contextos bilingües español-inglés.

10. Estudios sobre el uso del gerundio en contextos bilingües español-inglés

Klein (1980) realizó un estudio cuantitativo sobre el uso del presente simple y el presente continuo entre hablantes monolingües de español y hablantes bilingües de español-inglés de Nueva York en el que tomó en cuenta el factor extralingüístico del contacto. La lingüista afirma que debido a la influencia del inglés se daba una transferencia indirecta en el uso de la construcción del gerundio en el habla de esos informantes bilingües. Landa y Elordui (2001) definen esa transferencia indirecta como la generalización de estructuras lingüísticas que existen en una variedad monolingüe y que luego son transferidas al habla bilingüe como resultado de un paralelismo estructural entre dos lenguas, pero con un valor semántico o pragmático distinto. En su investigación Klein (1980) halló que los hablantes bilingües utilizaban más la forma progresiva del gerundio que los hablantes monolingües de español para referirse a una acción en curso. Por ejemplo, los monolingües empleaban el gerundio en un 26% y el presente de indicativo en un 74%. Los bilingües, por su lado, utilizaban la forma analítica del gerundio en un 94% y la forma sintética del presente en un 6%. Con base a estos resultados la autora concluyó que los bilingües favorecían la construcción del gerundio de manera inconsciente ya que su sistema español (L1) se emparejaba con la forma equivalente de su sistema inglés (L2) sin que con ello se alteraran las normas gramaticales del español. La autora agrega que en vista de que el inglés era la lengua prestigiosa de Nueva York, los bilingües optaban por usar el gerundio como una manera de dominar dicha lengua. Fafulas y Díaz-Campos (2010) argumentan, sin embargo, que este estudio no explica la razón por la que los monolingües de español preferían utilizar, antes de entrar en contacto con el inglés, el presente de indicativo para referenciar una acción en curso. Además, comentan, el análisis comparaba el presente y el gerundio en contextos lingüísticos diferentes, es decir, los casos estudiados no se agruparon por separado en contextos idénticos de acciones en progreso o en contextos que transmiten frecuencia o habitualidad.

Los resultados del estudio de Pousada y Poplack (1982) sobre el sistema verbal del español de Puerto Rico que se habla en Nueva York difieren de los de Klein (1980). En su estudio de 6 hablantes monolingües en español y 6 hablantes bilingües coordinados de una comunidad bilingüe estable conocida como “El Barrio” en East Harlem, Nueva York, estos investigadores manifestaron que no existía divergencia alguna en la distribución del sistema verbal español de estos informantes. Para los autores no había transferencia alguna entre el inglés y el español en los usos de la construcción progresiva y del presente simple. Los resultados de su investigación mostraron que los monolingües utilizaban el presente simple en un 49,5 % y los

bilingües en un 50,2% mientras que los primeros empleaban el presente progresivo en un 2,1% y los segundo en un 2,5%. Sobre este estudio Sánchez-Muñoz (2004) comenta que tales resultados no son sorprendentes puesto que los autores prestaron más atención a los cambios cualitativos que a las diferencias cuantitativas. La misma autora critica que Pousada y Poplack (1982) hayan obviado los contextos en los que el inglés y el español difieren lo cual hizo que no hallaran ninguna transferencia en los datos que analizaron.

Sánchez-Muñoz (2004) estudió la construcción progresiva *estar + -ndo* y el presente simple en cuatro grupos de hablantes: un grupo de hablantes monolingües de la variedad mexicana, un grupo monolingüe de la variedad española y dos grupos de hablantes bilingües inglés-español de Los Ángeles, estos últimos pertenecían a dos grupos generacionales distintos. Los resultados obtenidos por Sánchez-Muñoz (2004) indicaron que los hablantes bilingües inglés-español de la primera generación empleaban más el presente simple que los hablantes monolingües de español y los bilingües de la segunda generación. De un total de 236 (100%) frecuencias correspondientes al presente simple, los hablantes monolingües usaban este tiempo en 96 ocasiones (40,67%), los bilingües de la primera generación exhibían 102 frecuencias (43,22%) y los de la segunda generación muestran 38 frecuencias (16,1%). En cuanto al presente continuo, su uso incrementaba en cada uno de estos grupos, aunque los informantes bilingües de los dos grupos generacionales eran quienes más utilizaban este tiempo verbal. De un total de 816 (100%) frecuencias identificadas, los hablantes monolingües de español lo utilizaban 142 veces (17,40%), los bilingües de la primera generación muestran 316 casos (38,72%) y los bilingües de la segunda generación mostraban 358 frecuencias (43,87%).

La investigación de Sánchez-Muñoz (2004) se apoyó en la tesis de Silva-Corvalán (2001) quien sostiene que la gramática de una lengua es permeada por la gramática de otra lengua cuando existen estructuras paralelas entre esas dos lenguas. Sin embargo, esta propuesta difiere un poco de la de Weinreich (1974) quien opina que la gramática de una lengua es permeable a elementos estructurales de otras lenguas cuando esa lengua posee lo que él llama “debilidad estructural”. Es decir, cuando existen asociaciones incompletas de formas dentro del sistema gramatical de una lengua. Sánchez-Muñoz (2004) concluyó que los resultados parecían apoyar un cambio a favor del gerundio inglés el cual era inducido por una situación de convergencia de lenguas en contacto intenso (Klein, 1980). Contrario a esta opinión, Comrie (1976) reporta que el español permite el presente simple como en *ella come mucho* o la forma perifrástica *ella está comiendo mucho* como estructuras intercambiables para expresar una acción habitual o un evento en progreso en el momento del enunciado. Sin embargo, Koontz-Garboden (2003) opina que la forma perifrástica no es privilegiada en el español en contextos con significado habitual (o frecuentativo) como por ejemplo en *cómo es joven, Miguel está jugando fútbol los domingos* frente a *como es joven, Miguel juega fútbol los domingos* (ejemplos tomados de este autor).

Márquez Martínez (2009), por su parte, analizó la construcción perifrástica *estar + -ndo* en el habla de informantes bilingües inglés-español que utilizaban el inglés el 50% de las veces en sus actividades diarias y en el otro 50% empleaban el español de Puerto Rico como lengua materna dominante. Su investigación buscaba determinar si el inglés afectaba la sintaxis de los participantes o si estos solo exhibían las mismas formas que ya poseían en su lengua materna antes de establecerse en los EE.UU. A diferencia de Sánchez-Muñoz (2004), este investigador tomó en cuenta, además de lo lingüístico, factores extralingüísticos como el aspecto léxico-semántico del verbo y el valor aspectual de la oración, dígase, un criterio semántico que iba desde el aspecto

durativo o continuo, el aspecto de duración limitada, el aspecto progresivo hasta el valor habitual o frecuentativo, aspecto estos anteriormente ilustrados. El autor también consideró en su análisis el sexo de los hablantes dado que este rasgo adscrito juega un papel importante cuando ocurren cambios lingüísticos. Según Márquez Martínez (2009), todos estos factores influyeron en la selección de la forma presente o la forma continua para referirse a una acción en progreso. Su estudio demostró que los hablantes usaban la perífrasis *estar + -ndo* en un 26,7% y el presente simple en un 73,3% con valor de simultaneidad en el momento en que hablaban. Los resultados además indicaron que los verbos de actividad y de consecución, el aspecto durativo, el aspecto progresivo o el aspecto de duración limitada de la oración y el sexo masculino de los hablantes favorecían el uso de la forma perifrástica. Para este lingüista estos resultados descartaron cualquier influencia del inglés en el español de los entrevistados o una posible convergencia lingüística entre el inglés y el español. Con base a esto, afirma que la preferencia por el gerundio perifrástico obedecía a un cambio generado por factores lingüísticos internos del español, es decir, a un uso canónico.

La investigación de Cortés-Torres (2005) sobre el español de la isla de Puerto Rico también tomó en cuenta factores lingüísticos y extralingüísticos. Cortés-Torres (2005) entrevistó a hablantes monolingües en español, hablantes bilingües de uso coordinado que usaban el inglés y el español en todos los contextos sociales y hablantes bilingües que la autora identificó como de uso diglósico. Esta investigadora argumenta que el aspecto léxico-semántico del verbo es un factor que determina la selección de la forma analítica del gerundio y la forma sintética del presente simple. Los datos obtenidos en su trabajo mostraron que la forma simple del presente predominaba en el contexto de la forma progresiva en un 76% mientras que la forma progresiva es empleada en un 24% en ese mismo contexto. De acuerdo con la autora, estos hallazgos contradecían la presencia de una transferencia del inglés sobre el español o de una convergencia lingüística si se toma en cuenta que el inglés favorece la forma progresiva para referirse a acciones continuas, pero limita la forma simple a contextos habituales. Márquez Martínez (2009) coincide con esta opinión cuando sostiene que los hablantes bilingües son quienes deberían presentar una mayor frecuencia en el uso de las construcciones continuas. El estudio de Cortés-Torres (2005) arrojó además otros datos interesantes: los tres grupos de hablantes presentaban un comportamiento muy parecido en la frecuencia de uso de la construcción progresiva y el presente simple para referirse al presente, pero con un predominio de la forma simple. Con respecto al gerundio, los monolingües empleaban la perífrasis *estar + -ndo* en un 11%, los bilingües de uso coordinado en un 11% y los bilingües de uso diglósico en un 10%. En cuanto al presente simple, los porcentajes fueron muy similares también: los hablantes monolingües lo usaban en un 89%, los bilingües de uso coordinado en un 89% y los bilingües de uso diglósico en un 90%. Con relación al nivel de bilingüismo, los monolingües y los bilingües de uso coordinado privilegiaban, en mayor medida, la construcción progresiva y los de uso diglósico la desfavorecían. Con base a estos hallazgos, Cortés-Torres (2005) concluyó que, si las frecuencias de uso de la forma perifrástica anteriormente mencionadas fueran el resultado de una transferencia o de una convergencia del inglés y el español, entonces los bilingües de uso coordinado y los de uso diglósico emplearían más esa forma.

Fafulas y Díaz-Campos (2010) critican los estudios arriba descritos puesto que para ellos son inconsistentes con respecto a los contextos lingüísticos en los que el gerundio y el presente simple son neutralizados por los monolingües y los bilingües. Su crítica se basa en la hipótesis variacionista de la neutralización del discurso

propuesta por Sankoff (1988) la cual sugiere que cuando un hablante decide usar una forma o una variante gramatical por otra siempre existen algunas diferencias de significado (Torres Cacoullós, 2008). En su investigación, Fafulas y Díaz-Campos (2010) presentaron un cuestionario contextualizado y codificado a 10 hablantes bilingües que vivían en los Estados Unidos y a 10 hablantes monolingües en español que nunca habían vivido en un país angloparlante. El cuestionario contemplaba pares de oraciones como *Ana corre en el parque ahora* frente a *Ana está corriendo en el parque ahora* de las cuales los informantes podían escoger una sola opción o ambas opciones. En el cuestionario se tomaron en cuenta factores lingüísticos como el aspecto semántico del verbo así como el valor semántico del adverbio, la frecuencia y la acción repetitiva de las acciones. Los investigadores también consideraron factores extralingüísticos como el sexo de los hablantes y el bilingüismo (hablantes monolingües frente a hablantes bilingües).

El análisis de ese estudio mostró que los hablantes seleccionaban como aceptables tanto el gerundio como el presente en un 19,4% en contextos variables. Los verbos de logro, de realización y de actividad favorecieron esa alternancia (contexto de variación) mientras que los verbos de estado solo privilegiaban la forma sintética del presente. De igual forma, el valor semántico del adverbio que indicaba frecuencia o acción repetitiva favorecía el uso de las dos formas mientras que el valor semántico de inmediatez no contribuía con la variación. En cuanto a la forma analítica del gerundio, los participantes seleccionaban el 24,4% de las veces mientras que la forma sintética del presente era escogida en un 56,2%. Fafulas y Díaz-Campos (2010) opinan que factores lingüísticos como el aspecto léxico-semántico del verbo y el valor semántico del adverbio estaban muy relacionados con la escogencia del gerundio o del presente en aquellos contextos que se refieren al presente progresivo. En cuanto a los factores extralingüísticos como el bilingüismo, estos mismos autores reportan una mayor selección de la forma perifrástica (o analítica) del gerundio por parte de los hablantes bilingües que la de los hablantes monolingües. Sin embargo, destacan que el presente progresivo tiene un uso extensivo en aquellos monolingües que no están en contacto con el inglés lo cual, en su opinión, corrobora la hipótesis de Torres Cacoullós (2008) de que hay un proceso de cambio que se acelera por el contacto con el inglés criterio este que también comparte Silva-Corvalán (2001). Torres Cacoullós (2008) sostiene además que ese cambio está en marcha en el español monolingüe cuando los hablantes nativos de español emplean el progresivo como una categoría obligatoria en casos como en *¿Qué haces? > Estudiando*. Landa y Elordui (2001) coinciden en este aspecto cuando afirman que la construcción *estar + gerundio* existe en el español estándar cualquiera que sea el contacto lingüístico en casos como *Juan está viajando esta noche* aunque con restricciones semánticas.

11. Metodología

11.1. Selección de los participantes

Para intentar alcanzar los objetivos propuestos en esta investigación se llevó a cabo un estudio sociolingüístico con hablantes bilingües de Tejas procedentes de distintos niveles socioeconómicos. Se entrevistó a un grupo de 40 hispanohablantes constituido por 20 mujeres y 20 hombres. Los informantes fueron hallados gracias a la ayuda de conocidos que proporcionaron los nombres, los números de teléfonos o las direcciones de correo electrónico de los posibles entrevistados. Para seleccionar a estos informantes se siguieron estos criterios: ser bilingües en inglés y español, vivir permanentemente en el estado de Tejas, Estados Unidos, tener ascendencia hispana y

ser miembro de un determinado grupo generacional. El grupo generacional se determinó de acuerdo con el lugar de nacimiento de los hablantes o la edad que tenían cuando llegaron a los Estados Unidos en caso de que hubieran nacido en otro país. Para ubicar a los informantes en un grupo generacional se siguió la siguiente clasificación propuesta por Silva-Corvalán (2014): *Primera generación*: hablantes que nacieron en un país de habla hispana y llegaron a los Estados Unidos a los 11 años de edad o después de esa edad. *Segunda generación*: hablantes que nacieron en los Estados Unidos o llegaron a este país antes de los seis años de edad y al menos uno de sus padres pertenece a la primera generación. *Tercera generación*: hablantes que nacieron en los Estados Unidos y cuya madre o padre pertenece a la segunda generación. Después que los participantes llenaron un breve cuestionario sociolingüístico fueron clasificados de esta manera: primera generación (7 hombres y 7 mujeres), segunda generación (7 hombres y 7 mujeres) y tercera generación (6 hombres y 6 mujeres).

11.2. Instrumentos y procedimientos

Para llevar a cabo el estudio se utilizaron cuatro cuestionarios y un dibujo impreso en blanco y negro. Los cuatro cuestionarios fueron: a) un cuestionario sociolingüístico, b) dos cuestionarios lingüísticos y c) un cuestionario para realizar una entrevista sociolingüística semi dirigida.

11.2.1 Cuestionario sociolingüístico.

El cuestionario sociolingüístico que se usó tenía 12 preguntas relacionadas con los datos personales de los hablantes tales como su nombre, edad, ciudad y país donde había nacido, ciudad y país donde nacieron sus padres, años de permanencia en los Estados Unidos, lugar donde vivían antes de vivir en Houston, en caso de aplicar, ocupación, nivel de educación, lenguas que hablaban en casa y con quienes las usaban así como las lenguas que hablaban dentro y fuera de casa y con quienes las empleaban. Para codificar el sexo de los participantes se usó una H para identificar el sexo de los hombres y una M para el de las mujeres. Para registrar el grupo generacional al cual pertenecía cada hablante se utilizó 1 para la primera generación, 2 para la segunda generación y 3 para la tercera generación.

11.2.2. Cuestionario lingüístico 1.

En el cuestionario lingüístico 1 los participantes tuvieron que traducir por escrito 18 oraciones del inglés al español. De este grupo de oraciones, 14 de ellas contenían el gerundio inglés en la voz activa y 1 oración contenía el gerundio en la voz pasiva. Las otras 3 oraciones se usaron como elementos distractores. La idea de este instrumento fue determinar, a través de las traducciones, los niveles de seguridad e inseguridad lingüística de los participantes en cuanto al uso de los gerundios generalmente aceptados (gerundios “esperados”) y rechazados (gerundios “no esperados”) por la gramática española. A mayor número de gerundios “no esperados”, motivados a la posible transferencia del gerundio inglés, se esperaba un menor grado de seguridad lingüística entre los participantes y viceversa.

11.2.3. Cuestionario lingüístico 2.

El cuestionario lingüístico 2 contenía 14 oraciones en español que ilustraban algunos de los usos estándares y no estándares del gerundio español. Los encuestados solo debían responder por escrito si en su habla usaban oraciones como esas o no. Para ello tenían que subrayar o encerrar en un círculo una de estas tres opciones para

cada oración: *la uso, no la uso o tal vez*. El fin de este instrumento fue determinar, el conocimiento metalingüístico de los informantes, su grado de seguridad o inseguridad lingüística sobre los usos del gerundio que se les presentaron.

11.2.4. Narración oral.

Después de completar el cuestionario sociolingüístico, los informantes narraron en forma oral las acciones que ocurrían en un dibujo impreso en blanco y negro. El fin de este instrumento fue identificar si los informantes empleaban el presente de indicativo, construcciones perifrásticas en presente o gerundios no perifrásticos o cualquier otra forma para narrar las acciones que observaban en el dibujo. También se esperaba determinar si había alguna transferencia del gerundio inglés en sus narraciones orales.

11.2.5. Entrevista grabada.

Al finalizar la narración del dibujo, se efectuó la entrevista grabada la cual tuvo una duración aproximada de 50-60 minutos con cada participante. Para hacer la entrevista, se utilizó un cuestionario desarrollado por el propio investigador. La entrevista semi dirigida grabada se usó para tratar de elicitar el uso de gerundios perifrásticos y no perifrásticos en contextos variables a través de una conversación informal. La entrevista contemplaba diversos temas o módulos relacionados con la vida personal de los informantes.

12. Alternancia de formas

Otro análisis que se hizo fue estudiar la frecuencia con la cual los hablantes empleaban el presente progresivo y el presente de indicativo durante la narración oral del dibujo (situación de habla controlada) y la entrevistada grabada (situación de habla no controlada) en forma separada. El objetivo fue, por un lado, determinar cuál de las dos formas utilizaban más los participantes en cada una de estas dos actividades. Por el otro lado, saber si había alguna transferencia del gerundio inglés (*be + ing*) cuando usaban el presente progresivo español en cada una de estas dos situaciones de habla. Para poder analizar el uso del presente progresivo y el presente de indicativo que los informantes utilizaron para describir las acciones que vieron en el dibujo, se registraron todas las oraciones que estos emplearon. Luego, las oraciones recopiladas fueron clasificadas en *estar + -ndo*, *andar + -ndo*, presente de indicativo e infinitivo. Para el análisis de las oraciones que contenían el presente progresivo y el presente de indicativo utilizados en la entrevista grabada, se extrajeron muestras de habla de unos 20-25 minutos de cada entrevista individual. El objetivo fue obtener la mayor cantidad de ejemplos posibles en los que un hablante nativo de español usaría de manera esperada un gerundio en lugar de la forma verbal que verdaderamente usó en un momento dado de la conversación. Para determinar las formas de gerundio que los hablantes usaron durante la entrevista grabada se tomaron en cuenta estos factores: contexto conversacional, intención comunicativa del hablante, factibilidad de alternancia entre la forma verbal usada por el hablante y una forma de gerundio esperada y adverbios de duración como *por 20 años*, *durante esa época*, *toda la vida*, *desde hace 5 años*, adverbios momentáneos (*en este momento*, *ahorita*, *ahora*, *actualmente*) y adverbios de frecuencia (*siempre*, *algunas veces*, *usualmente*, *frecuentemente*, *nunca*, *ya*, *todo el tiempo*, *todos los días*, *toda la vida*, entre otros).

A continuación, se discute la forma en que los informantes de este estudio utilizaron las distintas formas del gerundio español.

13. Análisis y resultados

Primero se presentan las frecuencias de los gerundios no perifrásticos con respecto al total de gerundios utilizados. Posteriormente se comenta el uso de los gerundios perifrásticos.

13.1. Total de gerundios y gerundios no perifrásticos hallados

La Tabla 1 muestra el total de frecuencias de gerundios halladas en cada grupo generacional y las frecuencias de gerundios no perifrásticos que se obtuvieron a través de la descripción oral del dibujo y la entrevista semi dirigida grabada.

Tabla 1. Total de gerundios y gerundios no perifrásticos

Gener	Tot ger	Ger no perif
I	585	110 (18,80%)
%	29,15	
II	796	125 (15,70%)
%	39,66	
III	626	75 (11,98%)
%	31,19	
Totales	2.007	310 (15,45%)
%	100	

Como se puede apreciar en la Tabla 1, los 40 hablantes produjeron un total de 2.007 frecuencias de gerundio de las cuales el 29,15% (585/2.007) se encontró en la primera generación, un 39,66% (796/2.007) en la segunda generación y un 31,19% (626/2.007) en la tercera generación. Estos valores indican un aumento en el uso de los diversos tipos de gerundios en la segunda generación con respecto a las frecuencias halladas en la primera generación. Sin embargo, el uso del gerundio baja en la tercera generación. También se observa en la misma tabla que el uso de los gerundios no perifrásticos, disminuye de una generación a otra: la primera generación los utiliza el 18,8% de las veces (110/585) pero su uso decrece en las siguientes generaciones. La segunda generación los utiliza el 15,7% (125/796) del tiempo y la tercera generación lo emplea el 11,98% (75/626) de las veces. Estos resultados indican un aumento en el uso de las formas perifrásticas del gerundio en detrimento de las formas no perifrásticas. Sin embargo, el uso del gerundio al parecer no tiene ninguna relación con el grupo generacional de los participantes como se verá más adelante.

En la siguiente sección se presenta el total de frecuencias de los gerundios perifrásticos que se identificaron en cada grupo generacional, así como los porcentajes de uso por cada tipo de gerundio.

13.2. Gerundios perifrásticos hallados

Tabla 2. Gerundios perifrásticos

Gener	Ger perif	ESTAR_ndo	%	ANDAR_ndo	%
I	475	343	72,21	132	27,79
II	671	556	82,86	115	17,14
III	551	411	74,59	140	25,41
Totales	1.697	1.310	77,20	387	22,80

La Tabla 2 muestra que se identificaron 1.697 frecuencias de perífrasis de gerundio distribuidas de esta manera: en el primer grupo se hallaron 475 frecuencias, en el segundo 671 y en el tercero 551. Nótese además que, de los dos tipos de perífrasis, la construcción *estar + -ndo* es la que mayor uso tiene entre estos informantes (77,2% = 1.310/1.697) en comparación con el uso de la perífrasis del tipo *andar + -ndo* (22,8% = 387/1.697). También se observa en estos datos un aumento de la perífrasis *estar + -ndo* de la primera generación a la segunda generación, pero una disminución de la forma *andar + -ndo* de la primera a la segunda generación. Esto tal vez se deba a que *estar + -ndo* esté ocupando los contextos de *andar + -ndo* en el grupo II. En la tercera generación, por el contrario, el uso de *estar + -ndo* baja en comparación con las frecuencias que se observan en la generación dos, pero aumentan las frecuencias de *andar + -ndo* quizás por una posible extensión de *andar + -ndo* a los contextos de *estar + -ndo*.

Las frecuencias totales que se muestran en las dos tablas anteriores son de alguna manera semejantes a los encontrados en otros estudios sobre el uso del gerundio en hablantes monolingües de español en los que la perífrasis *estar + -ndo* predomina sobre la perífrasis del tipo *andar + -ndo*. Por ejemplo, Luna Traill (1980) halló que en el habla de Ciudad de México *estar + -ndo* representaba un 55,91% de todas las perífrasis de gerundio. Stone (1984) reportó que en el habla de La Habana *estar + -ndo* aparecía un 53,37% del tiempo mientras que Albalá (1988) encontró que en el habla formal de Madrid esta misma perífrasis representaba el 68,11% de los usos del gerundio. En Colombia, Otálora de Fernández (1992) identificó en el habla culta de Bogotá un 74,21% de uso para *estar + -ndo*. Por su parte, Sedano (2000) escribió en su estudio que en el habla de Caracas esta perífrasis representaba un 71,65% del total de las frecuencias de gerundios. Con respecto a la perífrasis del tipo *andar + -ndo* que en el habla de Tejas tiene un 22,81% de frecuencia, esta también aparece entre los monolingües de español con porcentajes igualmente inferiores a los de *estar + -ndo*. Las investigaciones antes referidas reportaron para los mismos lugares estudiados los siguientes porcentajes de frecuencia para *andar + -ndo*: en La Habana (46,63%), en Ciudad de México (44,09%), en Madrid (31,89%), en Caracas (28,35%) y en Bogotá (25,79%). Como puede verse, el uso de estas dos perífrasis por parte de los hablantes de Tejas es bastante parecido a la forma en que los hablantes monolingües en español de otros países lo hacen con respecto al mayor uso de *estar + -ndo* sobre *andar + -ndo*.

Las siguientes oraciones ilustran algunos usos de los tres tipos de gerundios antes mencionados. Los ejemplos fueron tomados de las entrevistas grabadas.

- (1) *como te dije, estoy teniendo una clase de artes marciales /AO/H/2/.*

En este ejemplo, un informante de la segunda generación habla sobre las actividades de recreación que realiza y emplea el presente progresivo o gerundio. Su oración es una clara transferencia de la oración inglesa *I'm having a martial arts class*. En este contexto, se hubiera esperado el uso del presente de indicativo.

- (2) *Cuando estaba chiquito, estaba jugando con mis neighbors pero ahora no hablo con ellos /BK/H/3/*

Nótese que en este caso el hablante usa el imperfecto progresivo en lugar del imperfecto de indicativo. Su oración en español equivale al gerundio inglés usado en

when I was a child, I was playing with my neighbors, but I do not talk to them any more.

(3) ...*estaba insultando a otro candidato que está corriendo contra él* /LF/M/3/.

Esta participante de la tercera generación utiliza el presente progresivo de la misma forma que la oración inglesa *was insulting another candidate who's running against him*. Este otro caso parece ser una clara transferencia del gerundio inglés. En este otro caso se esperaría el uso del presente de indicativo.

13.3. Formas que compiten con el gerundio español

El siguiente análisis se centra solamente en las formas verbales que pueden alternar con el gerundio del tipo *estar + -ndo* cuando los informantes participan en situaciones de habla controlada y no controlada. Primero se presentan las alternancias que se hallaron entre el presente progresivo y el presente de indicativo en el discurso oral de estos informantes en una situación de habla controlada como en la narración oral del dibujo.

En la Tabla 3 se indican las formas que los informantes emplearon en la narración oral controlada, los números de frecuencias para cada forma y los porcentajes de uso correspondientes.

Tabla 3. *Discurso oral controlado: formas verbales utilizadas*

Generac	Present indicat	Estar_ndo_present	Ger_no_perif	Andar_ndo_present	Infini	Totales
I	31	87	33	0	2	153
%	20,26	56,86	21,57	0,00	1,31	100
II	6	143	31	0	0	180
%	3,33	79,44	17,22	0,00	0,00	100
III	3	87	19	25	0	134
%	2,24	64,93	14,18	18,66	0,00	100
Totales	40	317	83	25	2	467
%	8,57	67,88	17,77	5,35	0,43	100

La Tabla 3 muestra que durante la descripción oral del dibujo se produjeron 467 oraciones entre los tres grupos de informantes. Para describir las acciones del dibujo, estos informantes emplearon el presente de indicativo (8,57% = 40/467), la perífrasis *estar + -ndo* en presente (67,88% = 317/467), gerundios no perifrásticos 17,77% = 83/467), la perífrasis *andar + -ndo* en presente (5,35% = 25/467) y el infinitivo (0,43% = 2/467). De acuerdo con estos datos se puede afirmar que los gerundios perifrásticos en presente y los gerundios no perifrásticos prevalecen sobre el presente de indicativo y el infinitivo. Así mismo, se observa un descenso en el uso del presente de indicativo a lo largo de las generaciones mientras que el uso del presente progresivo varía. Por ejemplo, el uso de *estar + -ndo* aumenta de la primera generación a la segunda generación, pero luego disminuye en la tercera generación. Ese descenso de *estar + -ndo* en la tercera generación quizás obedezca al uso de la forma *andar + -ndo* la cual al parecer se está extendiendo a los contextos de *estar + -ndo*. Igualmente, la presencia de estas dos formas muestra un mayor uso del gerundio en comparación con la utilización del presente de indicativo.

Los siguientes ejemplos fueron tomados de las oraciones que los entrevistados usaron para narrar las distintas acciones del dibujo. En ellas se puede ver la manera en que usan las formas verbales que se indican en la tabla anterior.

(4) *una fotógrafa está tomando fotos a una pareja en shorts /HR/M/1/.*

En este ejemplo una informante de la primera generación utiliza el presente progresivo “está tomando”. En este contexto la forma progresiva puede alternar con el presente de indicativo “toma”.

(5) *hay un hombre que anda pescando /JA/H/3/.*

Aquí, un participante de la tercera generación emplea la perífrasis “anda pescando” la cual podría ser compatible en este contexto con la forma “pesca”, con el presente progresivo “está pescando” e incluso con un gerundio no perifrástico que sustituya a la oración subordinada como “un hombre pescando”.

(6) *el tercero, dos chicos jugando vóleibol /JCZ/H/2/.*

En esta oración, un entrevistado de la segunda generación usa el gerundio no perifrástico “jugando”. El gerundio independiente podría alternar con el presente de indicativo “juegan” precedido del relativo “que” como en “dos chicos que juegan vóleibol”. También podría competir con el presente progresivo en “están jugando” o en “andan jugando”.

13.4. Alternancia entre el gerundio y otras formas verbales: discurso oral no controlado

Para poder identificar las posibles alternancias entre el gerundio y otras formas verbales en el discurso oral no controlado de estos informantes, se tomaron muestras de habla correspondientes a unos 20-25 minutos de grabación por cada participante. Los resultados de ese análisis se presentan en la Tabla 4. En esa tabla se muestra el total de frecuencias de gerundios que se hallaron en cada grupo generacional además de las frecuencias correspondientes a otras formas verbales que los participantes utilizan en contextos en los que se esperaría una forma de gerundio.

Tabla 4. *Discurso oral no controlado: formas de gerundio y formas alternas*

Genera	Total gerun	Total altern	Totales
I	585	106	691
%	84,42	15,34	100
II	796	84	880
%	90,45	9,55	100
III	626	67	693
%	90,33	9,67	100
Totales	2.007	257	2.264
%	88,65	11,35	100

Como puede apreciarse en la parte inferior de la Tabla 4, el porcentaje de formas verbales alternas que pueden ser compatibles con el gerundio español es bastante bajo (11,35% = 257/2.264) en comparación con el porcentaje de frecuencias de gerundios que se halló (88,65% = 2.007/2.264). También se observa que, de los tres grupos de hablantes, el grupo I es el que presenta la mayor cantidad de frecuencias de formas alternas de los tres grupos generacionales. Sin embargo, el uso de las formas alternas todavía es menor al uso de las formas de gerundio en cada grupo generacional. En la

primera generación las formas compatibles con el gerundio representaron el 15,34% (106/691), en la segunda generación aparecieron el 9,55% de las veces (84/880) y en la tercera generación los hablantes las utilizaron el 9,67% del tiempo (67/693). Los datos de la Tabla 4 también reflejan un incremento de las formas del gerundio a lo largo de las generaciones. Obsérvese que las frecuencias de esta forma tuvieron un 84,42% (585/691) de uso en el grupo I, pero este uso aumentó en el grupo II que presentó un 90,45% (796/880) de uso y en el grupo III que exhibió un 90,33% (626/693) de ocurrencias. Con base a los datos antes analizados, se concluye que en cada grupo generacional se nota una disminución en el uso de otras formas distintas al gerundio y un aumento del gerundio. Es decir, que hay una reducción de las otras formas verbales alternas (presente, pretérito, presente perfecto, etc.) cuyo contexto es ocupado por el gerundio lo cual parece ser el resultado de la influencia de la lengua de contacto, es decir, del inglés.

Los siguientes ejemplos ilustran la posible interferencia del gerundio inglés.

- (7) *Mi abuelita escuchaba que alguien le estaba llamando* /EV/H/1/ (*My grandma heard someone was calling her*)

En este ejemplo, un hablante de la primera generación usa el pasado progresivo cuando en su lugar se esperaría el uso del imperfecto de indicativo.

- (8) *Ellos están discriminando contra mí* /JB/H/2/ (*They are discriminating against me*)

En este otro ejemplo, un entrevistado de la segunda generación usa el presente progresivo en lugar del presente de indicativo.

- (9) *A veces cuando estoy teniendo una legit conversation with someone* (*Sometimes when I'm having a legit conversation with someone*) /LF/M/3/

En este ejemplo una informante de la tercera generación también emplea el presente progresivo en lugar del presente de indicativo.

En la siguiente tabla se muestran las distintas formas verbales que los miembros de cada grupo generacional emplearon en sustitución del gerundio español en la situación de habla no controlada (entrevista). También se muestra en esa misma tabla el total de ocurrencias de gerundios que cada grupo utilizó.

Tabla 5. Discurso oral no controlado: tipos de formas que alternan con el gerundio

Gener	Pte_indicat	Pte_perfect	Imp_indicat	Total_Altern	Total_gerun	Totales
I	72	22	12	106	585	691
%	10,42	3,18	1,74	15,34	84,66	100
II	52	24	8	84	796	880
%	5,91	2,73	0,91	9,55	90,45	100
III	59	5	3	67	626	693
%	8,51	0,72	0,43	9,67	90,33	100
Totales	183	51	23	257	2.007	2.264
%	8,08	2,25	1,02	11,35	88,65	100

En la parte inferior de esta tabla se puede ver que los tres grupos de hablantes tendieron a usar, en orden decreciente de frecuencia, otras formas verbales en lugar del gerundio español. Aunque de manera muy reducida, usaron el presente de indicativo (8,08% = 183/2.264), el presente perfecto (2,25% = 51/2.264) y con menor

frecuencia, el imperfecto de indicativo (1,02% = 23/2.264). Nótese que los tres grupos sustituyeron una forma de gerundio en este orden de frecuencias: presente de indicativo, presente perfecto e imperfecto de indicativo. Sin embargo, cuando una forma de gerundio era sustituida por el presente de indicativo, se observa que, de los tres grupos, los grupos I y III emplearon más el presente de indicativo en contextos en los que se esperaría un gerundio. En el primer grupo esto ocurrió el 10,42% (72/691) de las veces y en el tercero el 8,51% (59/693) del tiempo. En el segundo grupo, por el contrario, la alternancia entre el presente de indicativo y una forma de gerundio solo ocurrió el 5,91% (52/880) de las veces. Es decir, este grupo fue el que mostró el porcentaje de alternancia más bajo de los tres. En lo que concierne a la alternancia entre el gerundio y el presente perfecto, se percibe que los grupos I y II presentaron los porcentajes más altos. En el primero de ellos la alternancia se dio el 3,18% (22/691) de las veces y en el segundo un 2,73% (24/880) del tiempo. El tercer grupo mostró un 0,72% (5/693) de frecuencia para la alternancia presente perfecto-gerundio el cual fue el porcentaje más bajo de los tres grupos de hablantes. Finalmente, la alternancia entre el imperfecto de indicativo y el gerundio mostró el mismo patrón. Es decir, los grupos I y II son los que más frecuencias presentaron. En el primer grupo, el porcentaje de alternancia fue de un 1,74% (12/691), en el segundo fue de 0,91% (8/880) y en el tercero fue igual a 0,43% (3/693).

Los ejemplos que abajo se incluyen fueron extraídos de las conversaciones informales que se grabaron y los mismos ilustran los tres tipos de alternancias que se muestran en la Tabla 5.

(10) *él trabaja todo el tiempo. Entonces, no compartimos mucho /SC/M/3/.*

En este ejemplo, una entrevistada de la tercera generación utiliza el presente de indicativo “trabaja” el cual puede alternar con la forma “está trabajando”. Como bien es sabido, en algunos casos el presente de indicativo es compatible con el presente progresivo para expresar una acción habitual. En este ejemplo, el rasgo habitual es provisto por la frase adverbial “todo el tiempo” por lo que el presente progresivo “está trabajando” podría sustituir al presente de indicativo “trabaja” para expresar la misma habitualidad sin un aparente cambio de significado.

(11) *mis abuelos han vivido aquí como por, siempre /MG/H/3/.*

Como puede verse, en este ejemplo un informante de la tercera generación utiliza el presente perfecto. La acción descrita por el presente perfecto “han vivido” implica un hecho que se inició en algún momento del pasado pero que todavía continúa en el presente. Ese carácter continuo puede también ser expresado por una forma perifrástica como el presente perfecto progresivo “han estado viviendo” puesto que la oración original usada por el hablante sugiere que la acción todavía ocurre de manera indefinida y constante en el presente sin ningún cambio aparente de significado. La idea de continuidad y reiteración también es reforzada por la presencia del adverbio de tiempo “siempre”.

(12) *cuando mi papá se retiró, rentábamos /VV/H/1/.*

En este extracto de la entrevista, un participante de la primera generación emplea el imperfecto de indicativo “rentábamos” el cual es compatible con el imperfecto progresivo “estábamos rentando”. En este caso el hablante describe, a través del

imperfecto, una acción que ocurría de manera progresiva y continua en el pasado cuando otro hecho ocurrió. Esa acción progresiva puede ser expresada con el imperfecto progresivo dado el carácter durativo y dinámico de este tiempo verbal. Así mismo, cuando el hablante usa el imperfecto se focaliza en un punto determinado de la acción especificada por el verbo “rentar” mientras que cuando utiliza el pretérito “se retiró” se refiere al punto final de un hecho ya concluido.

13.5. Asociación entre el sexo y los tipos de gerundios usados

Para poder determinar la posible asociación entre la variable lingüística “tipos de gerundios” y la variable no lingüística “sexo”, se formularon las siguientes dos hipótesis:

Hipótesis nula: Los tipos de gerundios utilizados por los hablantes no están asociados con su sexo.

Hipótesis alternativa: Los tipos de gerundios utilizados por los hablantes sí están asociados con su sexo.

Para hallar la posible asociación entre ambas variables se utilizó la prueba del chi cuadrado (X^2) y se trabajó con un valor de probabilidad de significancia igual a 0,05 (5%). Primero, se tabularon los valores observados en la muestra, es decir, las frecuencias de todos los tipos de gerundios empleados por los hablantes. Con base a la hipótesis nula antes planteada, se partió de la idea de que el sexo de los participantes no guardaba ninguna asociación con los tipos de gerundios que producían. Posteriormente, se calcularon las frecuencias que se esperarían en cada sexo para cada tipo de gerundio en caso de que no existiera ninguna asociación entre estas dos variables categóricas. Finalmente, con la utilización de los datos observados y los datos esperados, se obtuvieron el valor de probabilidad estadística p y el chi cuadrado para la muestra total conformada por 40 informantes.

La Tabla 6 muestra los tipos de gerundios que fueron utilizados por los 40 informantes, la frecuencia que se encontró por cada tipo de gerundio usado por los hombres y las mujeres, el total de gerundios y el porcentaje de uso que aparece en el habla de cada sexo.

Tabla 6. Frecuencias observadas: tipos de gerundios por sexo

Tipos_geru	Hombres	Mujeres	Totales
Estar_ndo	720	590	1.310
%	64,52	66,22	65,27
Andar_ndo	207	180	387
%	18,55	20,20	19,28
Geru_noperif	189	121	310
%	16,94	13,58	15,45
Total_geru	1.116	891	2.007
%	100	100	100

En esta tabla se puede observar que los gerundios tienden a aparecer con más frecuencia en el habla de los hombres (16,94%) que en el de las mujeres (13,58%). Sin embargo, es probable que esta diferencia se deba a que tal vez hubo más contextos que hayan favorecido el uso del gerundio en las conversaciones de los hombres. Los datos de la tabla también muestran que los hombres y las mujeres utilizaron la

perífrasis *estar* + *-ndo* de manera muy similar, aunque la perífrasis apareció con un poco más de frecuencia entre las mujeres. En los hombres esta forma representó un 64,52% (720/1.116) del total de ocurrencias de esta perífrasis mientras que en las mujeres apareció un 66,2% (590/891) del tiempo. El uso de la forma *andar* + *-ndo* fue también bastante semejante ya que los hombres la utilizaron el 18,55% (207/1.116) de las veces, pero las mujeres lo hicieron el 20,2% (180/891) del tiempo. A diferencia de las formas perifrásticas, el gerundio no perifrástico apareció con mayor frecuencia en el discurso oral de los hombres que en el de las mujeres. En los hombres tuvo un 16,94 % (189/1.116) de uso y en las mujeres un 13,58% (121/891). Sin embargo, después que se compararon las frecuencias halladas con las frecuencias que se habrían obtenido en el supuesto de que no existiera ninguna asociación entre los tipos de gerundio y el sexo, se halló un valor *p* igual a 0,10. Este valor reveló que la variabilidad en las frecuencias de los tipos gerundios no estaba asociada con el sexo de los participantes.

13.6. Discurso escrito: el gerundio y otras formas verbales usadas

Como bien es sabido, una de las formas en que la escritura difiere de la oralidad es que cuando los hablantes escriben tienden a utilizar la lengua de manera más consciente y formal. Se trata de un proceso en el que, de acuerdo con su historia sociolingüística, pueden recurrir a diversos elementos tales como sus propias experiencias socioculturales, sus conocimientos socio pragmáticos y los conocimientos metalingüísticos que poseen sobre su lengua además del tiempo que tienen para pensar en cómo comunicar lo que desean transmitir. Con base a estas premisas se intentó determinar si en el discurso escrito de los participantes existía alguna transferencia del gerundio inglés al gerundio español dada la situación de lenguas en contacto en la que se encontraban. De existir esa transferencia se esperaba, según los criterios de gramaticalidad definidos por muchas de las academias de la lengua española, un alto número de formas “no esperadas” del gerundio. Para determinar el grado de seguridad lingüística que los participantes tenían para poder diferenciar entre usos “esperados” y usos “no esperados” del gerundio, se les pidió que tradujeran en forma escrita 18 oraciones del inglés al español. De esas 18 oraciones, 14 contenían gerundios no perifrásticos y perifrásticos. Las otras 4 oraciones fueron incluidas como elementos distractores.

En la Tabla 7 se muestran las frecuencias de gerundio “no esperadas” y las frecuencias de otras formas verbales “esperadas” que los informantes de cada grupo generacional usaron en las traducciones escritas.

Tabla 7. Discurso escrito: formas de gerundio no esperadas y otras formas esperadas

Genera	Formas no esperadas de gerundio	Otras formas verbales esperadas	Totales
I	81	110	191
%	42,41	57,59	100
II	102	87	189
%	53,97	46,03	100
III	85	52	137
%	62,04	37,96	100
Totales	268	249	517
%	51,84	48,16	100

Como puede verse en la tabla anterior, los informantes utilizaron en sus traducciones escritas más formas de gerundio (formas no esperadas) que otras formas

verbales (formas esperadas). Las formas “no esperadas” aparecieron en su discurso escrito semi controlado un 51,84% (268/517) de las veces mientras que las otras formas verbales representaron un 48,16% (249/517) de su producción escrita. La tabla 7 también muestra que las formas de gerundios “no esperadas” aumentaron de una generación a otra. Obsérvese que en el grupo I, las formas de gerundios representaron un 42,41% (81/191) del total de las formas usadas por este grupo. En el grupo II, las ocurrencias de gerundios “no esperados” subieron al 53,97% (102/189) y también se incrementaron entre los hablantes del grupo III en donde alcanzaron un 62,04% (85/137) de uso. A diferencia de lo que ocurre con las formas “no esperadas”, las formas “esperadas” disminuyeron a lo largo de las tres generaciones. En el grupo I aparecieron un 57,59% (110/191) de las veces, en el grupo II su uso bajó a un 46,03% (87/189) mientras que en el grupo III las ocurrencias descendieron a un 37,96% (52/137). En la misma Tabla también se aprecian otras diferencias entre los tres grupos de hablantes. Por ejemplo, el grupo I utilizó más formas verbales distintas al gerundio (57,59% = 110/191) que las construcciones de gerundio (42,41% = 81/191). Esto probablemente haya obedecido a que los miembros de este grupo, por ser más dominantes en español, tienen un mayor control del sistema verbal español que los hablantes de los otros dos grupos quienes tienden a ser más dominantes en inglés. En los grupos II y III ocurrió todo lo contrario ya que usaron más construcciones de gerundios (perifrásticos y no perifrásticos) que el resto de las formas verbales. Con base a estos resultados se podría afirmar que ese aumento de las frecuencias de gerundio en el discurso escrito a lo largo de las generaciones parece obedecer a una transferencia del gerundio inglés en sus oraciones escritas dado que las formas “no esperadas” del gerundio fueron las que más predominaron.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de las formas “esperadas” y de las formas “no esperadas” que se encontraron en las traducciones de los entrevistados. Primero se presenta la oración en inglés que aparece en el cuestionario lingüístico que se les dio y luego se incluyen las traducciones proporcionadas por los participantes.

- (13) *There are good soccer teams in Mexico being the Chivas the most popular > hay buenos equipos de fútbol en México siendo las chivas el más popular /LF/M/1/.*

Obsérvese el uso del gerundio partitivo “siendo” el cual es rechazado por la gramática española. En su lugar, el español acepta otras formas como esta traducción suministrada por un hablante de la primera generación: “*hay buenos equipos de futbol en México y las Chivas es el más popular /JS/H/1/.*”

- (14) *Eating vegetables and exercising are basic for being healthy > comiendo vegetales y exercising son básico para estar en bien salud /FS/M/2/.*

En este ejemplo se evidencia el uso del gerundio como sustantivo. Este uso del gerundio es rechazado por la gramática española. El gerundio con función de sujeto muestra en este caso una clara interferencia del gerundio inglés. Otro hablante del mismo grupo generacional, sin embargo, proveyó una forma verbal “esperada” como *para tener una vida saludable tienes que comer vegetales y hacer ejercicio (ejercicio) /NG/H/2/.*

- (15) *My parents are going to spend Christmas with my cousin living in Arizona > mis papás van a spend Navidad con mi cousin viviendo en Arizona /NC/H/3/.*

En este otro ejemplo se nota nuevamente la presencia del gerundio inglés en el uso del gerundio español. Aparte de esta forma “no esperada” del gerundio, también se hallaron otras formas “esperadas” como *mis padres van a pasar navidad con mi primo que vive en Arizona /MA/M/3/*.

Siguiendo este mismo tipo de análisis, en la sección siguiente se discuten los gerundios “esperados” y los gerundios “no esperados” que aparecen en las traducciones de los informantes. En la Tabla 8 se indican las frecuencias de los gerundios “esperados” y los gerundios “no esperados” que se hallaron en las traducciones escritas de los participantes. También se muestra en la misma tabla la suma de esas frecuencias.

Tabla 8. *Discurso escrito: gerundios “esperados” y gerundios no esperados*

Grupo generac	Gerundios esperados	Gerundios no esperados	Total gerundios
I	50	31	81
%	61,73	38,27	100
II	63	39	102
%	61,76	38,24	100
III	53	32	85
%	62,35	37,65	100
Totales	166	102	268
%	61,94	38,06	100

En esta tabla se aprecia que, aun cuando los informantes proporcionaron formas “no esperadas” del gerundio español debido a la influencia del inglés, el porcentaje de frecuencias de gerundios “esperados” que utilizaron en sus traducciones fue mayor que el porcentaje de gerundios “no esperados”. Véase que los gerundios “esperados” representaron el 61,94% (166/268) del total de las frecuencias de gerundios empleadas mientras que los gerundios “no esperados” constituyeron el 38,06% (102/268) de las frecuencias totales de gerundios. Estos porcentajes de uso revelan que, aunque se hallan en una situación de lenguas en contacto en la que el inglés es la lengua dominante, estos hablantes bilingües todavía producen un porcentaje de gerundios “esperados” mayor que el porcentaje de gerundios “no esperados”. Nótese además que los tres grupos se comportaron de manera homogénea dado que en cada grupo generacional los informantes usaron los gerundios con porcentajes muy similares.

En la siguiente sección se comentan los resultados que se encontraron después de analizar las respuestas de los entrevistados cuando estos seleccionaron en forma escrita si usaban, si tal vez usaban o si no usaban algunos usos “esperados” y no “esperados” del gerundio español.

13.7. Selección de gerundios “esperados” y gerundios “no esperados”

Tal como antes se comentó en la sección de metodología, a través de una actividad de selección de usos lingüísticos se intentó saber qué tan seguros o inseguros desde el punto de vista lingüístico estaban los informantes en cuanto a los usos “esperados” y los usos “no esperados” del gerundio. Para realizar esta actividad, se les indicó que leyeran, en forma individual y en silencio, 14 oraciones escritas en español que contenían, en la mayoría de los casos, gerundios “no esperados” y que por cada

oración seleccionaran solo una de estas tres opciones: *La uso*, *No la uso* y *Tal vez*. La Tabla 9 muestra las frecuencias que se obtuvieron para cada una de estas opciones y los respectivos porcentajes de uso por cada grupo de hablantes.

Tabla 9. Selección de gerundios esperados y gerundios no esperados

Gener	Ger_no la uso	Ger_tal vez	Ger_la uso	Ger_esperados	Ger_inesperados	Total_ger
I	90	48	58	31	27	196
%	45,92	24,49	29,59	53,45	46,55	100
II	75	41	80	37	43	196
%	38,27	20,92	40,82	46,25	53,75	100
III	49	33	57	23	34	139
%	35,25	23,74	41,01	40,35	59,65	100
Totales	214	122	195	91	104	531
%	40,30	22,98	36,72	46,67	53,33	100

Según los datos de esta tabla, los informantes respondieron, a través de la opción “La uso”, que utilizaban más gerundios “no esperados” que gerundios “esperados”. El 46,67% (91/196) de sus respuestas correspondió a usos “esperados” del gerundio mientras que el 53,33% (104/196) de sus selecciones coincidió con usos “no esperados” del gerundio. Los resultados en la tabla igualmente indican que los usos “esperados” del gerundio decrecieron a lo largo de las generaciones. Nótese que los informantes del grupo I tuvieron un 53,45% (31/58) de usos “esperados” pero ese porcentaje bajó a 46,25% (37/80) en el grupo II y a 40,35% (23/57) en el grupo III. Por el contrario, los usos “no esperados” crecieron en cada grupo generacional. En la primera generación estos usos representaron un 46,55% (27/58) del total de los gerundios seleccionados. Sin embargo, las frecuencias aumentaron a 53,75% (43/80) en la segunda generación y volvieron a aumentar en la tercera generación en donde constituyeron un 59,65% (34/57) del total de las frecuencias seleccionadas por este grupo con la opción “La uso”.

En Tabla 10 se muestra la cantidad de gerundios “esperados” que había y el porcentaje de estos que los entrevistados seleccionaron.

Tabla 10. Selección de gerundios esperados

Gener	Ger_esperados	Ger_esperados selecc
I	84	31
%	100	36,90
II	84	37
%	100	44,05
III	60	23
%	100	38,33
Totales	228	91
%	100	39,91

Como puede verse en esta tabla, los encuestados solo seleccionaron un 39,91% de las 228 (100%) frecuencias de gerundios “esperados” que se les presentaron. El grupo I escogió un 36,9% de las frecuencias gerundios “esperados”. El grupo II por su parte seleccionó un 44,05% de los gerundios “esperados”. El grupo III escogió un 38,33% de los mismos gerundios “esperados” que se les presentaron. Es importante aclarar

que los grupos I y II estuvieron constituidos por 14 informantes mientras que el grupo III estuvo conformado por 12 participantes. No obstante, de esos 12 hablantes, solo 10 proporcionaron respuestas. Esto explica porque las frecuencias de gerundio “esperados” son menores para este grupo generacional que las de los otros dos grupos.

A continuación, se incluyen ejemplos tomados del cuestionario lingüístico 2 para ilustrar algunas de las respuestas proporcionadas por los entrevistados. Primero se presenta la oración que tenían que leer en el cuestionario, luego la opción que seleccionaron entre estas tres opciones: *La uso*, *No la uso*, *Tal vez*, seguida del código con el que se identificó a cada participante.

13.7.1. Opción “La uso”.

- (16) *este muchacho lo que hace es comiendo y jugando todo el día* > *La uso*.
/BK/M/3/.

En este caso, un informante de la tercera generación manifiesta que usa estas dos formas de gerundio “no esperadas” que se le presentaron cuando seleccionó la alternativa “La uso”. Tal como se aprecia, los gerundios que aparecen en esta oración son un calco del gerundio inglés.

13.7.2. Opción “No la uso”.

- (17) *el hombre resbaló por las escaleras rompiéndose la pierna izquierda* > *No la uso* /JB/H/2/.

Para la oración que aparece en este ejemplo, un informante de la segunda generación seleccionó la alternativa “No la uso”. La forma de gerundio que en este ejemplo aparece corresponde a un gerundio de posteridad que como se comentó anteriormente corresponde a una de las formas del gerundio censuradas por muchos gramáticos. Aunque el informante rechazó el uso de este gerundio en su respuesta, el participante utilizó este mismo tipo de gerundio de manera similar en la actividad de traducción cuando tradujo la oración inglesa *Anita left the office slamming the door behind her* de esta manera: *Anita se fue de la oficina tirando la puerta detrás de ella* /JB/H/2/. Por un lado, el hablante manifestó que no usaba este tipo de gerundio, pero por el otro, sí lo utilizó.

13.7.3. Opción “Tal vez”.

- (18) *escuchamos la voz de mi padre gritando varias veces tu nombre* > *Tal vez*.
/GS/M/2/.

En este ejemplo, una participante de la segunda generación seleccionó la alternativa “Tal vez” para indicar que probablemente usaba esta perífrasis de gerundio del tipo *andar + objeto directo + -ndo*. No obstante, sí utilizó este mismo tipo de perífrasis cuando en la actividad de traducción escrita tradujo al español la oración inglesa *We saw John dancing with Rosita all night long* como *nosotros vimos a Juan bailando con Rosita toda la noche* /GS/M/2/ la cual tiene una sintaxis similar a la oración anterior.

14. Conclusiones

El estudio realizado permitió dar respuesta a los objetivos que motivaron esta investigación de la siguiente manera:

a) Describir la forma en que un grupo de 40 hispanohablantes bilingües de Tejas procedentes de tres generaciones utilizaban los distintos tipos del gerundio español en el discurso oral y escrito.

El análisis que se hizo sobre la forma en la que los hablantes bilingües de tres grupos generacionales utilizaban el gerundio español mostró que *estar + -ndo* no es el único contexto en donde aparece el gerundio. Por el contrario, el estudio arrojó un total de 2.007 frecuencias de usos de gerundios distribuidas entre gerundios no perifrásticos y gerundios perifrásticos. De estas formas de gerundio, se encontró que los informantes usan más las perífrasis del tipo *estar + -ndo* (65,27%) y *andar + -ndo* (19,28%) que los gerundios no perifrásticos (15,45%).

Estos resultados son similares a los obtenidos por otros autores sobre el uso del gerundio en hablantes monolingües de español quienes también usan la forma *estar + -ndo* con mayor frecuencia que la forma *andar + -ndo*. En Ciudad de México, Luna Traill (1980) reporta 55,91% y 44,09% respectivamente, Stone (1984) halla 53,37% y 46,63% en La Habana, Albalá (1988) encuentra 68,11% y 31,89% en Madrid, Otálora de Fernández (1992) identifica 74,21% y 25,79% en Bogotá y Sedano señala 71,65% y 28,35% en Caracas.

Por otra parte, el análisis intergeneracional mostró que el uso de *estar + -ndo* aumenta de la primera generación a la segunda generación. Sin embargo, en la segunda generación el uso de *andar + -ndo* disminuye. Estos resultados sugieren que en el grupo II la perífrasis *estar + -ndo* pudiera estar ocupando los contextos del gerundio del tipo *andar + -ndo*. En la tercera generación ocurre todo lo contrario ya que las ocurrencias de *estar + -ndo* bajan en comparación con las frecuencias de uso en la segunda generación para la misma perífrasis, pero aumentan las frecuencias de *andar + -ndo* con lo cual también se podría pensar que en el grupo III, *andar + -ndo* puede estar extendiéndose hacia los contextos de *estar + -ndo*.

A diferencia de lo que ocurre entre los hablantes monolingües de español entre quienes predomina la perífrasis *ir + -ndo* (Sedano, 2000), en los hablantes de Tejas predomina el uso de *andar + -ndo*. Ese predominio de *andar + -ndo* sobre la forma *ir + -ndo* en esta muestra respondió, por un lado, a que tres de los entrevistados de la tercera generación produjeron el 74% del total de las frecuencias encabezadas por el verbo “andar” que se hallaron entre los tres grupos de hablantes motivado quizás a que estos estaban en contacto continuo con la variedad del español mexicano dada la cercanía física entre El Paso y la frontera con México. Según Torres Cacoullos (2008), la perífrasis *andar + -ndo* es un rasgo típico del español coloquial mexicano por lo que su uso entre los hablantes bilingües de Tejas, particularmente entre los de la tercera generación, puede responder a ese hecho. No hay que olvidar que la mayoría de los participantes de este estudio tiene ascendencia mexicana y esto quizás influyó en el elevado uso de esta forma en la tercera generación. Otra explicación podría hallarse en una posible gramaticalización de *andar + -ndo* en el español mexicano tal como lo plantea Villalpando-Quíñonez (s.f.). Este autor sostiene que en el dialecto mexicano parece estar ocurriendo un proceso de gramaticalización en marcha de la perífrasis *andar + -ndo* la cual estaría ocupando los contextos que hasta ahora han estado reservados para *estar + -ndo*. Los hallazgos del presente estudio no podrían confirmar esa hipótesis puesto que dicha perífrasis aparece tan solo en el

habla de tres hablantes de la tercera generación quienes presentan frecuencias atípicas. Sin embargo, se considera necesario indagar más este aspecto para poder determinar si su uso guarda alguna relación con un dialecto del español o si se trata de un rasgo generacional. A diferencia de lo que sucede en los informantes de la tercera generación, entre los hablantes de la segunda y la tercera generación prevalece el uso de *ir + -ndo* en lugar de *andar + -ndo* de la misma manera que ocurre entre los hablantes monolingües en español.

b) Identificar las formas verbales que podían alternar con los distintos tipos de gerundios que los informantes usaban en su discurso oral.

Los hallazgos revelaron que en situaciones de habla controlada los informantes usan de manera predominante la forma *estar + -ndo* como una posible forma alterna del presente de indicativo e incluso de la perífrasis *andar + -ndo*. No obstante, en situaciones de habla no controlada, el gerundio español puede ser, en ciertas ocasiones, compatible con el presente perfecto y el imperfecto de indicativo en algunos contextos variables. El estudio de Solé (1977) sobre el español de Tejas también describe la alternancia entre el presente de indicativo y el presente progresivo en el contexto de acciones habituales (*Estudia/Está estudiando en la Universidad/He is studying at the University*). Esta autora sostiene que esta extensión de la forma continua hacia el contexto del presente simple responde a una influencia del inglés que igualmente aparece en el contexto del imperfecto (*Cuando estaba viviendo en Laredo/When I was living in Laredo*).

c) Encontrar evidencias de una posible transferencia del gerundio inglés (*be + ing*) en el uso de la perífrasis española *estar + -ndo* en la oralidad y en la escritura de estos informantes.

Los resultados mostraron que en situaciones de habla controlada y no controlada los informantes utilizan más el gerundio, específicamente el presente progresivo en lugar del presente de indicativo para referirse a acciones que necesariamente no están ocurriendo durante el acto del habla. Los hallazgos indican que usan más las perífrasis del tipo *estar + -ndo* (65,27%) y *andar + -ndo* (19,28%) que los gerundios no perifrásticos (15,45%). También se halló que el uso del presente progresivo aumenta de la primera generación a la segunda generación con el uso de *estar + -ndo*. Lo mismo ocurre en la tercera generación, pero con la diferencia de que en este grupo los participantes utilizan, además de *estar + -ndo*, la perífrasis *andar + -ndo* la cual podría estar extendiéndose al contexto de *estar + -ndo*. A diferencia de lo que ocurre con *estar + -ndo*, el uso del presente de indicativo disminuye de una generación a otra del mismo modo que decrece el uso de los gerundios no perifrásticos de una generación a otra.

Estos hallazgos coinciden con los de Klein (1980) en los que los hablantes bilingües utilizan más la forma analítica del gerundio en un 94% y la forma sintética del presente en un 6% en comparación con los monolingües quienes emplean el gerundio en un 26% y el presente de indicativo en un 74%. Koontz-Garboden (2003) también habla de una transferencia del inglés en la variación del presente continuo y el presente de indicativo en aquellos contextos en los que los hablantes referencian acciones progresivas en el momento del habla. Para este autor, los bilingües prefieren usar la perífrasis de gerundio debido a la similitud que existe entre los sistemas gramaticales del inglés y el español. Esto, concluye, facilita la transferencia de las dos

formas. Los hallazgos de este estudio sobre los hablantes de Tejas igualmente se asemejan a los resultados del estudio de Sánchez-Muñoz (2004). Sánchez-Muñoz (2004) escribe que los participantes bilingües muestran un incremento en el uso de la forma analítica *estar + -ndo* para referirse a actividades que ocurren en el momento del habla en contextos en los que el inglés solamente admite la forma progresiva *be + -ing*. Este autor reporta que los hablantes bilingües inglés-español de la primera generación usan más el presente simple que los hablantes monolingües de español y los bilingües de la segunda generación. No obstante, el presente continuo, aumenta en cada uno de estos grupos particularmente entre los informantes bilingües de los dos grupos generacionales.

d) Hallar una posible asociación entre los distintos usos del gerundio español y el sexo de los hablantes y entre los tipos de gerundios utilizados y el grupo generacional al cual estos pertenecen.

Los resultados revelaron que las diferencias que hay entre los hombres y las mujeres con relación a los tipos de gerundios que utilizaron no son significativas. Es decir, que el sexo de los participantes no incidió en las clases de gerundios que estos emplearon. Sin embargo, las asociaciones que se realizaron entre el sexo y los tipos de gerundios encontrados en cada grupo generacional arrojaron determinadas tendencias de usos. Por ejemplo, en el grupo I se halló que sí existe una asociación entre el sexo de los participantes y las frecuencias de los tipos de gerundios que emplearon dado que las mujeres tendieron a usar más gerundios que los hombres. En el grupo II se encontró una relación similar entre los diversos tipos de gerundios empleados y el sexo, pero con la diferencia de que los hombres son quienes tendieron a producir más gerundios que las mujeres. En el grupo III se repite este mismo comportamiento en el que los hombres presentaron más frecuencias de los distintos tipos de gerundios que las mujeres.

Los hallazgos anteriores coinciden con los de Donni de Mirande (1983) en su estudio del gerundio en el español de Rosario, Argentina, cuyos resultados revelan que ni el sexo ni la edad de los hablantes guardan relación alguna con los usos del gerundio. Por el contrario, factores lingüísticos, y variables estilísticas sí son relevantes en tales usos. El trabajo de Fafulas (2012) de igual forma muestra que el factor extralingüístico del sexo no es significativo en cuanto al uso del gerundio o el presente simple. La investigación de Márquez Martínez (2009) sobre el habla de puertorriqueños en los EE.UU., por el contrario, revela que los hombres favorecen la forma progresiva pero las mujeres prefieren la forma simple del presente de indicativo. El estudio de Cortés-Torres (2005) también muestra que los hombres tienden a favorecer el uso de la forma progresiva.

En cuanto a la relación entre el factor generación y el uso de los distintos tipos de gerundios tampoco se encontró una diferencia significativa. Por ejemplo, el grupo II fue el que más utilizó gerundios en el contexto de *estar + -ndo*, pero los grupos I y III usaron la perífrasis *andar + -ndo* de manera muy similar mientras que el grupo I empleó más gerundios no perífrásticos que el resto de los grupos. Sin embargo, es necesario aclarar que estas diferencias halladas entre una generación y otra con respecto al uso de los tipos de gerundios pudo haber respondido a muchos factores tales como la historia sociolingüística de los hablantes, su competencia sociolingüística, los temas de conversación que se trataron durante la entrevista grabada, el grado de formalidad o informalidad de la entrevista, la edad y la personalidad de los informantes, etc. Por lo tanto, estos resultados no confirman la

existencia de una relación entre el factor generación y los tipos de gerundios utilizados por los participantes. A diferencia de este estudio, el trabajo de Sánchez-Muñoz (2004) reporta que el uso del gerundio aumenta entre los informantes bilingües de la primera y la segunda generación. La investigadora atribuye este incremento a una situación de convergencia de lenguas en contacto intenso.

e) Determinar el grado de seguridad lingüística de los hablantes al momento de diferenciar entre gerundios “esperados” y gerundios “no esperados”.

El análisis de las respuestas que los informantes proporcionaron con relación a si ellos utilizan, no utilizan o si tal vez utilizan determinadas formas del gerundio reveló que desde el punto de vista lingüístico se sienten inseguros al momento de diferenciar entre usos “esperados” y usos no “esperados” del gerundio. Se hace esta aseveración porque el 53,33% de sus respuestas indicó que sí usaban los gerundios que generalmente son censurados por las gramáticas, es decir, los gerundios “no esperados”. Por el contrario, el 46,67% de sus respuestas mostró que utilizaban menos gerundios “esperados”. Así mismo, es importante mencionar que a medida que los hablantes seleccionaban gerundios “esperados” su grado de inseguridad lingüística aumentaba en cada generación dado que las frecuencias de sus respuestas para este tipo de gerundios decrecieron en cada grupo. De igual manera, cuando seleccionaron gerundios “no esperados”, las frecuencias de sus respuestas para este tipo de gerundios aumentaron en cada grupo. De acuerdo con estos hallazgos, se podría afirmar que los hablantes bilingües de Tejas presentaron un índice de inseguridad lingüística mediano que les impidió diferenciar entre formas “esperadas” y formas “no esperadas” del gerundio.

Carlos Romero, Ph.D.
Houston Community College
Office of Success and Completion
5601 West Loop S, Houston, TX 77081
Ph: 713-718-7713
Carlos.Romero@hccs.edu

Referencias

- Albalá, M. J. (1990). El gerundio en la norma culta del español hablado en La Habana, Madrid, México y Rosario. *Anuario de Letras. Revista del Centro de Lingüística Hispánica*, 28, 47-73.
- Bobes Naves, M. C. (1975). Sistema, norma y uso del gerundio castellano. *Revista española de lingüística*, 5(1), 1-34.
- Comrie, B. (1976). *Aspect: an introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cortés-Torres, M. (2005). ¿Qué estás haciendo?: La variación de la perífrasis estar + -ndo en el español puertorriqueño. En Eddington, D. (Ed.), *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 42-55). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Donni de Mirande, N. (1983). Sobre el uso del gerundio en Rosario (Argentina). *Philologica hispaniensa; in honorem Manuel Alvar*, 1, 191-208.
- Fafulas, S. (2012). Spanish in Context. *John Benjamins e-Platform*, 9(1), 58-87. <http://www.jbe-platform.com/content/journals/10.1075/sic.9.1.03faf>.

- Fafulas, S., y Díaz Campos, M. (2010). Variación morfosintáctica y lenguas en contacto: las formas analíticas y sintéticas del presente progresivo en el español monolingüe y bilingüe. *Boletín de Filología*, 45(2), 71-89. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032010000200004>
- Frajzyngier, Z and Shay, E. (2016). *The Role of Functions in Syntax. A unified approach to language theory, description, and typology*. John Benjamins Publishing Company: UK. <https://doi.org/10.1075/tsl.111>
- Herrero Moreno, G. (1994-1995). El gerundio independiente. *Estudios de Lingüística: ELUA*, 10,165-178.
- Huddleston, R., and Pullum, G. (2002). *The Cambridge grammar of the English language*. Cambridge: CUP. <https://doi.org/10.1017/9781316423530>
- Klein, F. (1980). A quantitative study of syntactic and pragmatic indicators of change in the Spanish of bilinguals in the United States. En Labov, W. (Ed.), *Locating language in time and space* (pp. 69-82). New York: Academic Press.
- Koontz-Garboden, A. (2003). Spanish progressive aspect in stochastic OT. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 9(2).
- Lamanna, S. (2008). Usage of Imperfect and Imperfect Progressive Verb Forms in Spanish as a Majority and Minority Language: Is There an Effect for Language. *Selected Proceedings of the 10th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 251-264). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Landa, A. y Elordui, A. (2001). Sobre las gramáticas bilingües y la permeabilidad estructural. *Elia: Estudios de lingüística inglesa aplicada*, 2, 143-158.
- Luna Traill, E. (1980). *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México*. México: UNAM.
- Magallanes, D. M. (1970). Oraciones independientes de gerundio en el español de México. *Anuario de Letras (AL), Revista del Centro de Lingüística Hispánica "Juan M. Lope Blanch"*, 8, 235-239.
- Márquez Martínez, M. A. (2009). La perífrasis *estar + ndo* en puertorriqueños bilingües con residencia en Estados Unidos. *Boletín de Filología*, 44(2), 119-134. <https://doi.org/10.4067/S0718-93032009000100005>
- Matthews, P. (1997). *The concise Oxford dictionary of linguistics*. Oxford: OUP.
- Moreno, A. (2012). ¡Ay! Pues yo, trabajando en el gerundio. *Borealis – An International Journal of Hispanic Linguistics*, 1(2), 235-243. <https://doi.org/10.7557/1.1.2.2352>
- Otálora de Fernández, H. (1992). *Uso del gerundio en algunas muestras del habla bogotana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Pousada, A. y Poplack, Sh. (1982). No case for convergence: the Puerto Rican Spanish verb system in a language-contact situation. En Fishman, J. A. y Keller, G.D. (Eds.), *Bilingual Education for Hispanic Students in the United States*. City University of New York: Centro de Estudios Puertorriqueños.
- Rallides, C. (1966). Differences in aspect between the gerundive and the non-gerundive forms of the Spanish verb, *Hispania*, 49(1), 107-114. <https://doi.org/10.2307/337080>
- Rosenblat, A. (1975). Curanderismo lingüístico. El terror al gerundio. *Anuario de Letras*, 13, 7-31.
- Sánchez-Muñoz, A. (2004). Transfer in the Spanish progressive constructions in Los Angeles. *USC Working Papers in Linguistics*, 2, 16-29.
- Santana Marrero, J. (2001). Usos del gerundio en el habla urbana de Sevilla (nivel popular). *Sociolingüística Andaluza* 12, 16, 119-140.

- Sedano, M. (2000). La perífrasis de gerundio en Caracas y otras ciudades hispanohablantes. *Opción. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 32, 35-53. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v48i2.2123>
- Sedano, M. y Jiménez Juliá, T. (2013). El gerundio en español: origen, usos y normas. *Español actual. Revista de Español Vivo*, 100, 87-130.
- Silva-Corvalán, C. (1994): *Language Contact and Change. Spanish in Los Angeles*, Oxford, Clarendon Press.
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Silva-Corvalán, C. (2014). La adquisición del español en niños de tercera generación. Observatorio de la lengua española y las lenguas hispánicas en los Estados Unidos. Informes del Observatorio 005-11/2014SP.
- Solé, Y. R. y Solé, C. A. (1977). *Modern Spanish syntax: a study in contrast*. Lexington: D. C. Heath and Company.
- Stewart, M. (1999). *The Spanish language today*. London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203282434>
- Stone, G. B. (1984). Las perífrasis verbales de gerundio en el habla culta de La Habana. *Anuario de Letras (AL). Revista del Centro de Lingüística Hispánica "Juan M. Lope Blanch"*, 22, 195-207.
- Torres Cacoullós, R. (2008). *El estudio de la variación morfosintáctica: volver a la «complementariedad débil» por los canales de gramaticalización*. Realismo en el análisis de corpus orales (primer coloquio de cambio y variación lingüística), Pedro Martín Butragueño (ed.), 391-410. México: El Colegio de México.
- Villalpando-Quíñonez, J. (s.f.). *¿Se anda gramaticalizando en México? El verbo auxiliar andar con gerundio*.
- Weinreich, U. (1974). *Lenguas en contacto. Descubrimientos y problemas*. Trad. Rivera, Francisco Rivera. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.